

Esbozos del Paraíso.

Lucía.- Buenos días, mamá. Buenos días, papa.

Ana.- Buenos días, hija. (Y la besó).

A.- ¿No das los buenos días a tu hija, Pedro?

Pedro.- Ah, sí, perdón. Buenos días, cariño. (Y la besó). Debéis perdonarme, he dormido muy mal, estoy muy preocupado.

A.- ¿Algún problema? (Mientras Lucía se mantenía en silencio, a la expectativa).

P.- Pues no sé si es un problema o buenas noticias, el caso es que me llamaron ayer del orfanato. Resulta que hay un viejo que, según todos los indicios, es mi padre.

A.- Vaya, qué noticia tan fuerte. ¿Pero qué datos y pruebas te han dado?

P.- Poca cosa. En estos casos ellxs comprueban los datos fundamentales, pero dejan que lxs interesadx descubran por sí mismxs lo demás. Me han dicho, eso sí, que este viejo es amable y atento, y se parece bastante a mí, además de coincidir su historia con la mía personal hasta en detalles que de otro modo no podría saber. No me han dicho más.

A.- Pero te habrán dicho su nombre y cómo ponerte en contacto con él, claro. ¿Está muy lejos? ¿Te supondrá mucho trastorno conocerle?

P.- Claro, eso me lo han dicho, desde luego. No habrá ningún problema. Está aquí mismo, en la residencia de ancianos “Alegres Despedidas”, en las afueras, a 15 minutos en coche.

A.- Bueno, ¿y cómo planteas el asunto?

P.- Pocos planes tengo. Simplemente voy a ir a verle esta tarde, no puedo esperar, los sentimientos se me amontonan y tengo que darles respuestas. Resulta que he rehecho mi vida estupendamente contigo y Lucía (a quien acarició levemente) en este mundo

maravilloso que estrenamos, y de repente me encuentro con mi tenebroso pasado en el mundo antiguo. Estoy tan contrariado que no puedo pensar, así que tengo que conocerle y saber de cierto.

A.- Vale, cariño. Yo tampoco sé cómo tomarme esto, pero pienso que tienes que resolverlo. Por un lado, tu vida y la de todxs es nueva, pero el pasado no se puede borrar y pesa.

P.- Sí, eso creo yo. Mi pasado me pesa y mucho. Ya te contaré esta noche, después de verle.

A.- Bien, ¿Qué vas a hacer?, ¿vas a ir al trabajo?

P.- No, tenía planeado ir, ahora llamo para avisar de que no iré. No habrá problema, se apañarán sin mí. Por nada del mundo podría ponerme a resolver problemas en estos momentos.

A.- Desde luego, comprendo. Yo si voy a ir al almacén hoy, quiero resolver unos asuntos. Lucía, ¿tú vas a ir al colegio? ¿Quieres que te acerque?

L.- No, hoy no. He quedado con unxs amigxs en casa de Merche. Su madre nos va a contar unas cosas de psicología, que está estudiando ella, y cree que nos interesarán.

A.- Estupendo.

L.- Papá, si ese viejo es tu padre, entonces es también mi abuelo, ¿verdad?

P.- Sí, cariño. Pero no adelantemos acontecimientos. Tú ve a tu reunión de psicología y ya mañana, cuando haya visto al viejo, te cuento. ¿Te parece?

L.- Sí, claro.

Pedro salió a pasear por el parque de su localidad, en el que había las suficientes personas para no sentirse solo o aislado, pero no demasiadas que le hicieran sentir incómodo. Sus planes eran pensar en su pasado, prepararse para ese difícil encuentro que le esperaba. Sin embargo su pensamiento no estaba con sus intenciones y, por el contrario, se fue a pensar en el mundo maravilloso en el que vivía en la actualidad, en todo lo bueno que tenía, un trabajo libre y satisfactorio, una vivienda muy apañada

con todos los bienes que se podía desear y sin miedo a perderlos, una compañera de vida que procuraba, como él, vivir en bienestar, sin luchas o disputas y, sobre todo, una hija preciosa que solo conocía ese mundo, sin un pasado tenebroso como el de los adultos de entonces y, especialmente, el suyo propio. Pensó que su mundo personal no estaba aislado, como ocurría antes, que las parejas y sus hijxs se constituían en oposición al resto del mundo. No, ellxs tenían amigxs y relaciones de grupo con actividades culturales y de todo tipo. En fin, Pedro saboreó el mundo lleno de amistad, cordialidad, colaboración y respeto en el que vivía desde hacía 10 años.

Disfrutó enormemente de su paseo, que tenía una base melancólica agradable de fondo. Luego comió en una terraza al aire libre, era primavera y el tiempo acompañaba sus sentimientos. Después paseó un poco más, con el mismo ánimo, y decidió partir ya a su inquietante encuentro.

Vaya. En el momento en que empezó a conducir hacia “Alegres Despedidas” su ánimo cambió drásticamente. Se encontró con un torbellino de sentimientos de angustia al recordar el mundo hostil en el que vivió su infancia, adolescencia y juventud. Un mundo de odio, de competición, de lucha, de desprecio, y en el que estuvo siempre solo, sin el más mínimo apoyo o comprensión. Por supuesto, intentó volver al ánimo anterior, pero no pudo. Una avalancha de recuerdos angustiosos se precipitaba sin compasión.

Corrió peligro y puso en peligro a otras personas en el trayecto, pues conducía muy distraído y se cambiaba de carril sin darse cuenta, incluso se saltó algún semáforo. Por suerte no tuvo ningún accidente, conducía despacio por el casco urbano y un poco por autovía, pero llegó muy rápido, la distancia era corta. Pensó que habría sido conveniente coger un taxi, pero no se esperaba aquella reacción de su persona, y quería estar solo en esos momentos.

Aparcó sin problemas, eran las afueras y la residencia tenía su propio aparcamiento espacioso. Trataban bien a las visitas, muy deseadas allí. Bajó del coche, se estiró, colocó su ropa, que era muy sencilla, y caminó hacia la entrada. Asombrosamente ahora se sentía tranquilo y relajado, seguro de sí mismo como nunca antes. Llegó con este ánimo a la recepción:

P.- Por favor. Busco al señor Julián García Martín.

Recepcionista.- Sí, se aloja aquí. Voy a ver si está en su habitación, perdone un segundo... No responde al teléfono, permítame... (Pasaba por allí una vieja de muy buen ver, era elegante) ...Ester, Ester, ¿vienes del jardín?, ¿has visto a Julián por allí?

Ester.- Sí. Está en el segundo pasillo, en el primer banco (Se notaba que a Ester le gustaba Julián, sonreía abiertamente) ¿Le busca usted, señor?, ¿cómo se llama?

P.- Sí, le busco, me llamo Pedro, encantado, Ester.

E.- ¿Y no le conoce usted?

P.- No, solo por el nombre, no conozco su apariencia.

E.- Entonces le acompaño, si me permite, pero tendrá que prestarme su brazo, yo ya no camino muy bien.

P.- Muchas gracias, encantado (Y ofreció su brazo a la amable vieja mientras agradecía su amabilidad al recepcionista también).

En el breve trayecto, recorrido muy despacio, la vieja, mientras Pedro casi solo asentía, le dio una bella imagen de la residencia, invitándole a comer y cenar allí cuando quisiera y a visitarles con frecuencia. Las visitas son muy deseadas aquí, apuesto joven, le dijo, cuando Julián ya estaba a pocos metros. Entonces, la vieja le anunció:

E.- Julián, Julián. Tienes visita. Este joven te busca, se llama Pedro. (Y se dio la vuelta ofreciendo intimidad a sus amigos).

Julián.- Gracias, Ester. Luego te veo.

P.- Muchas gracias, Ester, encantado.

J.- (Levantándose del banco y tendiéndole la mano). Hola, Pedro, encantado de conocerte.

P.- Igualmente.

J.- Veo que eres alto y muy bien formado, sin duda te pareces a mí (Bromeó). Demos un paseo por este bello jardín, si te parece.

P.- Me parece bien. Es hermosa esta residencia, el jardín es magnífico.

J.- Sí, desde luego. Y la gente es maravillosa, tanto lxs viejxs como lxs que nos asisten. El nombre que le han puesto es muy atrevido, pero le queda como un guante. Bueno, algún y alguna cascarrabias hay, pero con no hacerles mucho caso, se pasa bien.

P.- ¿Tenéis alguna limitación de salidas y demás?

J.- No, en absoluto, solo las naturales. Quien está impedido físicamente, pues esa es su limitación. Lxs que tienen alzheimer u otras enfermedades neuronales llevan una pulsera de localización. Los demás podemos pasear libremente y solo avisar si nos vamos a ausentar. A 100 metros en esa dirección hay un bosque estupendo para paseos más largos.

P.- ¿Y qué estáis, en habitaciones dobles, supongo?

J.- Hay habitaciones dobles e individuales, a gusto del consumidor. Yo estoy en habitación individual, no habría aceptado otra cosa, me gusta estar solo y tener intimidad. Por otro lado, todavía estoy bastante bien física e intelectualmente. Si no hubiera habido habitación individual, habría esperado, y de hecho ése fue el caso, esperé 2 años.

P.- Pero tú no eres tan viejo como para estar en una residencia, me da la impresión.

J.- Ciertamente, por eso tuve que esperar. Cuento con 67 años de edad, poca cosa, pero tengo problemas de corazón que me causan insuficiencia cardíaca por periodos considerables. Esto me ponía en un aprieto al vivir solo. Naturalmente, me asistían muy bien a domicilio en esos casos, pero busqué la posibilidad de vivir con asistencia estándar para mayor comodidad de todxs. Mientras me encuentro bien participo en algunas tareas de la residencia, como

ayudar a otrxs que no se encuentran tan bien como yo. Todxs aquí participamos en lo posible, eso incrementa nuestra sociabilidad y bienestar general, no somos sacos a lxs que hay que atender y nada más.

P.- Vaya, el corazón. Entonces no te queda mucho tiempo de vida, sospecho.

J.- Bueno, mucho no, desde luego, pero la cosa es incierta. Podría morir hoy mismo o vivir 20 años más, ¿quién sabe?

P.- ¿Cuanto tiempo llevas aquí?

J.- Tres meses. Y mi ingreso en “Alegres Despedidas” fue lo que me llevó a saber de ti, precisamente.

P.- ¿Cómo fue?, por favor.

J.- Pues por entera casualidad aquí estaba ingresado un amigo mío de aquellos tiempos, y charlamos largo y tendido. Él no sabía que yo había estado liado con tu madre, casi nadie lo supo, fue una experiencia breve e insatisfactoria. El caso es que me dijo, al descuido, que tu madre había muerto en accidente de tráfico dejando un niño de apenas 2 años. Yo no caí en principio, pero al pasar los días me di cuenta de que podía ser mi hijo. Ciertamente, las fechas coincidían, y era muy improbable que tu madre hubiera tenido otra relación durante la nuestra o próxima a ella...

P.- ¿Podría hablar yo con ese amigo tuyo?

J.- Lo siento, murió de un infarto pocos días después. Sin embargo, quizá sea posible encontrar a otrxs amigxs comunes que tuvimos tu madre y yo. Sería una larga investigación, pero posible...

P.- Bueno, ya veremos, quizá lo hagamos, si tu me ayudas.

J.- Desde luego. Aunque no obtendrías mucha información, ni muy satisfactoria.

P.- ¿Cómo era mi madre, y cómo fue vuestra relación?, por favor.

J.- Pues mira, creo que voy a decepcionar la idea que tendrás sobre tu madre, pero tengo que decirte la verdad, las mentiras te herirían más que lo cierto. ¿Comprendes?

P.- Sí, claro. Bueno, yo, naturalmente, tengo idealizada a mi madre. Siempre quise que hubiera sido atractiva, cariñosa, comprensiva... Muchas veces fantaseé que hablaba con ella y ella me comprendía, me daba apoyo y ánimo. Pero necesito saber la verdad, desde luego. Ya soy mayorcito.

J.- Tienes que tener en cuenta que yo solo la conocí como pareja sexual, y de ningún otro modo. Quizá como madre habría sido como tú la has idealizado, una cosa no quita la otra.

P.- Adelante.

J.- Pues verás. Físicamente tu madre era grandona, medía un centímetro más que yo. No estaba gorda, pero sí entrada en carnes, le costaba mucho mantener su peso y encontrar ropa de su talla...

P.- Sí, bueno, tengo fotografías tuyas.

J.- Lo sé, las he visto en el orfanato. En cuanto a su forma de ser, pues con otras personas sí hablaba, pero conmigo no. Me despreció y humilló en cada uno de nuestros encuentros. En los dos meses escasos que nos relacionamos, jamás conseguí establecer la más mínima conversación con ella. Siempre despreciaba y negaba todo lo que yo le decía y, cuando ella me decía algo y yo mostraba mi acuerdo, ella lo cambiaba. En fin, una pareja horrorosa.

P.- Pero, entonces, ¿por qué estuviste con ella?

J.- Pues esto es lo gracioso del asunto. Resulta que yo estaba pasando la peor época de mi vida. Había terminado de estudiar, perdía los trabajos, lxs amigxs, estaba desesperado en extremo, incluso consideraba el suicidio. Y ahí apareció ella, mostrando interés por mí. Acepté la relación para que me distrajera un poco. Tomé todas las precauciones para no dejarla embarazada. Ella tomaba la píldora, pero yo no me fiaba en absoluto de ella ni de ninguna mujer, y me ponía preservativo, pues ya me empezaba a dar cuenta de que las mujeres, en aquel mundo, decían que no querían matrimonio ni hijxs, pero era una trampa. Tu madre me dijo, en dos ocasiones, que si se quedaba embarazada no me lo iba a decir. Era una muestra más de su desprecio hacia mí, pero se

cumplió, por lo visto. Un preservativo se rompió. Ya no pude soportarla más ni podía asumir ese riesgo, así que la dejé. Ella nunca me dijo que se había quedado embarazada y, con su aspecto y personalidad, ningún otro hombre se habría acercado a ella, te lo aseguro.

P.- Me costará asumir estas circunstancias de mi nacimiento, pero me alegro de saberlo. Entonces, ¿Tú nunca supiste de mi existencia hasta ahora?

J.- No, nunca lo supe. Y sé y siempre he sabido que el padre es fundamental en el desarrollo y los sentimientos de una persona, niños y también adultos, especialmente los varones, así que en cuanto supe de tu existencia, te busqué. Espero que este encuentro sea positivo para ti, y lamento mucho que no se haya producido antes.

P.- Bueno, Julián, ahora tengo que dejarte. Volveré a verte.

J.- Claro, comprendo. Vuelve cuando quieras y hablaremos de muchas cosas positivas. Hasta pronto, Pedro.

P.- Hasta pronto.

Pedro pasó el resto de la tarde llorando allí mismo, en el aparcamiento de la residencia, dentro de su coche. Cuando se hubo hartado de llorar, lo que le llevó horas, pidió un taxi. Ya era de noche y no quería ponerse en peligro y a lxs demás conduciendo en ese estado. No sabía aún si volvería a ver al viejo, estaba muy confuso, pero podría recoger su coche en cualquier caso, yendo en un taxi o en el autobús. Cuando llegó a casa, pidió a su mujer que no preguntara aún, comió algo muy ligero y se acostó en habitación aparte, y lloró más hasta que se durmió de agotamiento.

L.- Buenos días, mamá. Buenos días, papá.

A.- Buenos días, hija. (Y la besó).

P.- Buenos días, cielo. (Y la besó).

L.- ¿Viste al viejo, papá? ¿Es mi abuelo realmente, o sea, tu padre?

P.- Sí, sí lo es, cariño. Ya os dije que todos los datos coinciden, y nadie mentiría en una cosa así, ya no, no en este mundo nuevo. Por otro lado, su parecido a mí es innegable. Al mirarle tenía la impresión de estar viéndome a mí mismo con 30 años más.

L.- ¿Y por qué te abandonó cuando eras niño, papá?

P.- No, él no me abandonó. No ha sabido de mi existencia hasta ahora y, al saberlo, me ha buscado. Fue mi madre la que me privó de mi padre al no decirle que yo iba a nacer o que nací y, al morir ella por accidente y no tener yo abuelxs maternos, y ser ella bastante antisocial, quedé sin nadie en el mundo. Ella debía tener alguna amiga y conocidxs, pero no se ocuparon de mí en lo más mínimo. Aquel mundo en el que nací era horroroso, y yo me llevé la peor parte.

A.- Nunca me hablaste de tu familia, solo me dijiste que eras huérfano y no querías hablar de ello.

P.- Sí Ana, así fue. Ya ves que apenas sabía nada, y solo pensar en ello era extraordinariamente doloroso para mí. No podía comentarlo con nadie, ni si quiera contigo. Intentar hablar de ello me hacía caer en el llanto irremediabilmente.

A.- Bueno, supongo que vas a ver más a tu padre, tendrás muchas cosas que hablar con él. Si es una persona agradable, pues creo que deberías establecer relación para limpiar, digamos, tu pasado.

P.- Sí, cierto, pero mejor llamémosle “el viejo” por el momento. Hablar de mi padre todavía no puedo asumirlo. Tú, Lucía, puedes hablar de tu abuelo, en eso no hay problema.

L.- Vale, ¿y cuando conoceré a mi abuelo, papá?

P.- Ten paciencia, cariño. Primero tengo que hablar con él a solas unas cuantas veces. Cuando me sienta bien al respecto, me acompañarás a verle, ¿te parece?

L.- Sí, papá.

A.- Supongo que no vas a trabajar en un tiempo, deberías tomarte unas vacaciones hasta que se ajusten tus sentimientos.

P.- Sí, así lo voy a hacer. He llamado hace un rato a la oficina. Les he contado un poco el asunto y han sido muy comprensivos. Van a buscar otro ingeniero que haga mi trabajo por el momento.

A.- Oye, ese otro ingeniero no te quitará el trabajo, ¿no?

Ambxs rieron fuerte ante el desconcierto de Lucía.

Pedro fue aquella tarde a ver al viejo por segunda vez. Lo hizo en autobús, total solo había que hacer un transbordo, los autobuses funcionaban muy bien, sin retrasos y con pocos minutos de espera entre uno y otro, eran eléctricos, por supuesto, y Pedro no tenía ninguna prisa, después de todo iba a charlar. Luego volvería en su coche, que estaba allí aparcado.

P.- Buenas tardes, Julián. ¿Cómo estás?

J.- Estupendamente, gracias. Conocerme me ha traído un nuevo ánimo muy refrescante. ¿Cómo estás tú?

P.- Bueno, bien, aunque a mí conocerme me ha traído un torbellino de confusión y sentimientos oscuros del pasado.

J.- Sí, bueno, eso no es de extrañar, pero poco a poco y pronto se aclararán tus ideas. Oye, ¿cómo es tu vida actual? ¿Tienes hijxs, pareja...? (Mientras le indicaba, tomándole del brazo por un momento, que pasease con él por el jardín. Fueron rumbo al bosque).

P.- Sí, tengo pareja. Conocí a una mujer maravillosa poco antes del cambio del mundo, se llama Ana, y tuvimos una hija preciosa, se llama Lucía. Lucía nació justo al cambiar el mundo, por eso le pusimos este nombre, que sabes lo que significa, ¿verdad?

J.- Lo sé, pero dímelo, por favor.

P.- Lucía significa “nacida en la primera luz del día”.

J.- Magnífico nombre, muy apropiado. Entonces Lucía tiene ahora 10 años, ¿no es así?

P.- Así es, sí.

J.- ¿Y cómo es vuestra vida?, ¿trabajáis, tenéis amigxs, ocio...?

P.- Sí, lxs tres tenemos una vida muy rica y satisfactoria, tanto individual como el grupo. Yo soy ingeniero de estructuras, lo estudié en el mundo antiguo, y tengo un trabajo muy satisfactorio. Ahora me he tomado unos días hasta que me acople a la nueva situación, no podría resolver una sencilla ecuación en estos momentos. El ambiente de trabajo es estupendo, sin presiones ni coacciones ni exigencias de ningún tipo. Solo todxs estamos interesados en sacar el trabajo adelante y colaboramos en cordialidad y respeto. Muy distinto a como trabajábamos en el mundo antiguo, aquello era horroroso, siempre bajo presión. Ahora trabajamos a nuestro aire, la presión ha desaparecido por completo.

J.- Me alegro mucho.

P.- Ana es informática, y trabaja en un almacén de todo tipo de productos para su distribución. También está muy satisfecha de su trabajo, se siente plenamente realizada.

J.- ¿A qué hora os levantáis para ir a trabajar?

P.- No, no tenemos hora fija, cada cual va cuando le viene bien, y terminamos de trabajar cuando nos apetece. Claro, este apetecer depende de muchos factores, incluido la urgencia del trabajo por hacer. Además, tanto Ana como yo trabajamos generalmente en casa, tenemos nuestro despachito cada unx, con ordenadores con línea independiente conectados directamente con la empresa. Luego nos pasamos por la oficina o el almacén para cuestiones de coordinación. Generalmente es más efectivo hacerlo en persona que por vídeo-conferencia, aunque a veces también lo hacemos así.

J.- Y podríais no trabajar, claro.

P.- Sí, desde luego, mucha gente lo hace. Pero yo he probado a no trabajar y es terrible. Al principio está muy bien, por un mes, quizá, pero a partir de ahí se va apoderando de ti una miseria espantosa que te hace buscar con desesperación una tarea atractiva, creativa en alguna medida, útil tiene que ser, pues sin esto se pierde el sentido de la existencia individual. Lo he

comentado con Ana y algunxs amigxs, piensan y han comprobado lo mismo. Bueno, quizá para ti que eres viejo es distinto.

J.- Algo distinto es, desde luego, un viejo siente su vida cumplida, pero ocurre lo mismo en menor medida. Ya te dije que yo, como casi todxs los que estamos aquí, trabajamos colaborando en la satisfacción de las necesidades y el bienestar de todxs los aquí presentes, y muchxs hacen algunos trabajos por ordenador para empresas exteriores. Esto no es un estúpido almacén de viejos, como eran antes las residencias.

P.- Comprendo.

J.- ¿Y cómo es la vida de Lucía?

P.- Bueno, eso ya es la repera. ¡Quién pillara una infancia así! Aprende en entera libertad, sin horarios, sin exámenes, sin presión en absoluto. Le proponen cursillos y ella acepta o no, a su gusto. Además, ellxs investigan por su cuenta, tienen ordenadores y móviles en los que se encuentra todo el conocimiento humano, y lo buscan por propia iniciativa individualmente y en grupo. Por otro lado, como su tiempo es suyo, juegan aprendiendo sin segregación de ningún tipo, ni por edad, como teníamos nosotrxs, así que conocen de todo y comparten su conocimiento. Se enseñan unxs a otrxs, de distintas edades también, y pueden asistir a charlas de todo tipo de personas a quienes se les ocurre algo que enseñarles y compartir con ellxs. Ayer Lucía fue a casa de una amiga, con no sé cuántxs amigxs más, a que la madre les contara lo que ella esta aprendiendo de psicología. Para colmo, Lucía nos enseña muchas cosas a nosotrxs, a la vez que nosotrxs le enseñamos. En fin, una gozada de infancia. Ya tú notarás la enorme alegría de vivir de lxs ninxs de hoy en día.

J.- Sí, desde luego. Aquí vienen muchxs niñxs a visitar a sus abuelxs, y paso horas observando discretamente su inmensa alegría de vivir, y a veces comparten sus juegos conmigo, ya libres de la educación, esa extorsión y coacción que ejercían lxs adultxs sobre lxs niñxs. Qué alivio y qué maravilla contemplar esa Libertad de los niñxs.

P.- Sí, es maravilloso este mundo que tenemos ahora.

Ya llegaban al bosque en su lento y distraído paseo.

J.- Mira, éste es el bosquecito del que disponemos para paseos más largos. Es muy silvestre, pero han puesto algunos bancos para que lxs viejos podamos descansar un poco de vez en cuando. Vamos a aquel de allí, si te parece, y nos sentamos un poco. Tiene magníficas vistas, se ve toda la ciudad, y está libre ahora, cosa que pocas veces ocurre, ese banco es muy goloso. Ya hemos pedido que pongan más bancos en esa zona, y los pondrán en unos días.

P.- Estupendo, vamos hacia allá.

J.- ¿Y cómo es tu vida social, tienes suficiente?

P.- Sí, muy rica. Yo tuve pocos amigxs siempre, salvo en la universidad, que estuve en una pandilla bastante amplia. Esto me permitió conocer a Ana, una persona que se distinguía de lxs demás claramente, y supe rápido que quería compartir mi vida con ella. La cosa salió bien, por suerte. El caso es que lxs amigxs de la universidad, al terminar la carrera y empezar a trabajar, se fueron aislando en parejas y dejando de salir en grupo. Tal actitud nos hirió bastante a Ana y a mí, que éramos muy sociables, nos gustaba el grupo aunque fuésemos una pareja y aunque trabajásemos, pero no hubo solución a esto. Nos quedamos solxs y emprendimos nuestra vida por nuestra cuenta.

J.- Sí, yo tuve una experiencia semejante. No me emparejé nunca satisfactoriamente, pero sí viví el aislamiento de las parejas en la familia excluyente del mundo antiguo. De hecho, noté claramente cómo sabotaban las relaciones de grupo para hacerse a la idea de que no renunciaban a nada, tirando a la basura años de amistad y experiencias valiosas, en la medida que eso era posible entonces...

P.- Sí, Ana y yo también notamos ese sabotaje pero, bueno, Ana quedó embarazada cuando nos iban bien nuestros trabajos respectivos y, aunque teníamos ciertos reparos acerca de tener que educar a nuestrx hijx, pues, oye, estábamos muy contentxs de ir a ser padres. Para nuestra extraordinaria fortuna, cambió el mundo. Al principio notamos una gran incertidumbre, y seguimos

haciendo nuestros trabajos con esperanza y apoyando aquel cambio. En cosa de meses la incertidumbre se fue despejando, y nuestra hija nació en el mundo nuevo cuando ya se veía que era posible, que iba a funcionar, y fuimos extraordinariamente felices al llegar ella. Nuestra hija era Libre desde su nacimiento, qué maravilla.

A Julián se le escaparon unas lágrimas de emoción y alegría, que secó con un pañuelo. Pedro fue consciente de ello.

P.- Bueno, al principio teníamos poco ocio, ya sabes, con un bebé no se puede hacer mucho. Además la gente fue un tanto reticente, más bien prudente. También jugó parte el hecho de que nadie sabía vivir en Libertad, aprender para vivir, el entusiasmo era un poco callado. Sin embargo, con el paso del tiempo, todxs comenzamos a encontrar modos de disfrutar la vida, buscando conocimiento, comprensión del mundo en el que vivimos. Ahora Ana, Lucía y yo tenemos una vida social muy satisfactoria, sobre todo Lucía, claro, que está en la edad de la amistad. Vamos al campo algunos fines de semana a hacer una gran paella, con mucho cuidado de no quemar el monte, y todxs lo pasamos pipa, especialmente lxs niñxs, que practican todo tipo de juegos. También quedamos unxs cuantxs alguna noche en una de nuestras casas a ver películas que a alguien la hayan parecido interesantes, y hacemos un coloquio después, comentándola. Y en fin, practicamos todo tipo de actividades culturales de gran valor en conocimiento en un grupo de amigxs amplio y muy variable. En cuanto a Lucía, goza de toda la Libertad. Se ausenta cuando quiere, solo avisando, se acuesta cuando quiere, se va a comer a casa de sus amigxs, y lxs trae a veces a la nuestra. Yo envidio sanamente la infancia de Lucía.

J.- Ahh, ¡quién volviera a nacer ya en este mundo, ¿verdad?! Pero, bueno, sencillamente no es posible, y es precisamente esa imposibilidad lo que hace que el mundo sea tan maravilloso, ¿no te parece?

P.- Ciertamente, eso creo. La naturaleza de la Existencia no se puede elegir, y ninguna conciencia desarrollada podría elegir una Existencia mejor que ésta... ¿Y cómo ha sido para ti la entrada en el mundo nuevo?

J.- Pues la cosa ha sido grandiosa, aunque bastante distinta a la tuya. Yo no he tenido nunca pareja estable ni hijxs que supiera, y he vivido la experiencia bastante solitariamente. Esto no es negativo, yo aprendí a estar solo y no lo cambio por nada, aunque me gusta mucho la compañía y charlar y compartir, pero soy un individuo y me gusta vivir individualmente...

P.- No sé si comprendo. Yo viví solo la mitad de mi vida, y nunca estuve a gusto en esa situación. Cuando conocí a Ana fue mi salvación, digamos.

J.- Somos personas muy distintas, está claro. Aunque compartimos gran número de genes el ambiente nos ha tratado de modos dispares. Además, en el mundo antiguo era muy difícil aprender a estar solx. Yo considero una hazaña mi éxito, aunque aprecio la compañía que tú tienes, desde luego, y no te animo a que la pierdas, en absoluto. Somos distintos en situaciones distintas, y podemos compartir sin pretender que el otro se haga como nosotros. Esto era un gravísimo error en el mundo antiguo, el pretender que lxs demás adquieran nuestros modos, ¿no te parece?

P.- Cierto, muy cierto.

J.- Pues la cosa es que yo también soy ingeniero, aeronáutico en mi caso. Claro, en mis tiempos los ingenieros éramos de algo general, aeronáuticos, industriales, de caminos... En los tuyos cambió la cosa, y sois más especializados y eligiendo en mayor medida qué tipo de ingenieros sois. Creo que vuestro sistema fue mejor, pues elegíais qué estudiar más concretamente. Yo tuve que estudiar fabricación, cosa que no me gustaba. Lo que me gustó fueron la estructuras, como a ti, y la aerodinámica, estas dos partes me encantaban. Sin embargo, tuve que aceptar un trabajo de

fabricación, de troquelado de chapa, concretamente, después de tres trabajos fallidos.

P.- ¿Y te fue bien?

J.- Sí, en éste ya sí, laboralmente sí. El trabajo acabó gustándome en poco tiempo, era creativo después de todo. Ahora, en cuestiones de relaciones personales caí en una miseria espantosa. En aquellos tiempos las personas solo se relacionaban por trabajo, muy despectivamente, o para follar. Así que me encontré solo, pues lxs amigxs, ya te dije, al igual que lxs tuyxs, se retiraron a la excluyente familia. Todo era miseria a mi alrededor.

P.- Vaya, entonces fue eso lo que te llevó a aprender a vivir en soledad.

J.- Sí, efectivamente. Yo no quise nunca estar solo, pero me encontré con ello. Lo que vino a mi rescate fue el hachís. Lo había fumado de adolescente, y no me iba muy bien, me sacaba del mundo y me sentía muy incómodo. Sin embargo, siempre noté que había algo muy interesante en el hachís, especialmente lo noté al escuchar música. Descubrí la música de los hyppies con hachís, y eso me marcó, ¡qué belleza tan exquisita! Pink Floyd, Supertramp, Led Zeppelin, ¡qué gozada!

P.- Sí, en nuestro grupo de amigos escuchamos a veces esa música, a propuesta de algunxs, y la comentamos. Es maravillosa. Me gusta especialmente “The dark side of the moon”. Esa música llama al cambio del mundo.

J.- Sí, eso es, lo habéis cogido.

P.- En cuanto al hachís, lo probé en mi juventud y me resultó espantoso. Ahora, hace poco, lo he probado con nuestrxs amigxs, y me ha gustado bastante. Efectivamente la música es impresionante con hachís, especialmente ésta que te digo “The dark side of the moon”. Es grandiosa.

J.- Me alegro de que te guste ahora el hachís. Ciertamente, yo llegué hace tiempo a la conclusión de que el hachís te somete a prueba, y la tendencia a superar esas pruebas es el camino del conocimiento. Si te iba mal el hachís, como me ocurrió a mí de

joven, es que estabas desajustado. Ahora, si te va bien, como a mí, es que tu ser se ha ajustado, en gran medida al menos.

P.- Vaya, pues no lo había visto así nunca, pero me suena muy bien y desarrollaré esa idea con mis amigxs, creo que les gustará mucho.

J.- Estupendo. El caso es que el hachís me fue muy bien ante la soledad y miseria que encontré al empezar a trabajar, y pasé 20 años aprendiendo e investigando, con mi amigo el hachís. Entonces la empresa quebró en la crisis del 2008, y me quedé sin trabajo y sin posibilidad de conseguir otro. No te apures, tenía suficiente dinero para llegar a la jubilación. Como a mí no me gusta ni el lujo, ni el servicio, ni los largos viajes, había vivido muy sencillamente en un piso alquilado, y había guardado, sin saber en qué gastarlo, la mitad del sueldo cada mes. Al ser ingeniero tenía un buen sueldo. Volví a casa de mis padres para ahorrar el carísimo alquiler, esto fue lo peor, muy doloroso, pero tuve una habitación y seguí haciendo mi vida, con hachís, esto no era muy caro, pues solo fumaba 2 ó 3 porros al día, los fines de semana algo más. Luego enfermé del corazón y tuve que dejar el tabaco y el hachís. Pasé a fumar cigarrillos electrónicos, esto me salvó la vida, pues no era capaz de dejar el tabaco, pero el hachís sí tuve que dejarlo. Ahora hay hachís electrónico, y lo fumo de vez en cuando.

P.- Pero el tabaco electrónico lo has dejado, entonces.

J.- No, no del todo. Lo fumo de vez en cuando también. Lo que pasa es que mi ansiedad vital ha bajado mucho, como la de todos los seres humanos, y no lo echo en falta en largos periodos. Lo llevo aquí, ¿ves? (Sacó de su bolsillo un cigarrillo electrónico y ya de paso fumó un poco).

P.- Sí, algunxs de nuestrxs amigxs lo fuman. Es curioso, no molesta nada a lxs demás, aunque estemos en grupo en lugar cerrado, nadie se queja. Huele un poquito, eso sí, pero no es desagradable.

J.- El caso es que el mundo cambió. A mí no me pilló por sorpresa, pues recibí el Mensaje y lo reenvié bastante. Además yo ya estaba viendo que el mundo iba a la catástrofe, todxs lo veíamos, así que fue un gran alivio y abrió la esperanza de la humanidad. Sí, al principio fue una gran incertidumbre, pero había que tomar ese camino o empezaríamos a pasar hambre ya en el mundo desarrollado también...

P.- Sí, yo no recibí el Mensaje, pero notaba que la gente estaba muy preocupada y pensativa, por las dos cosas, el desastre que estaba avanzando, y el Mensaje que se extendía. Luego lo comprendí, la gente sabía del Mensaje, pero lo reenviaba en secreto sin hablar de ello, pues no sabían hablar de ello. Fue muy gracioso cuando se descubrió todo.

J.- Efectivamente. Yo mismo fui objeto de esa broma tremenda. Todxs lo sabíamos, pero no sabíamos hablar de ello. Por mi parte, también, es que no tenía apenas con quién hablar de ello. Vivía solo ya, mis padres habían muerto, y con lxs vecinos, aunque lo intenté a veces, se escabullían. Cuando saltó la noticia hubo media hora de silencio. Bueno, fueron unos días, pero la fecha estaba fijada, y en el silencio de no saber hablar se produjo el cambio del mundo. Qué maravilla. Todxs siguieron haciendo sus trabajos, cuando eran útiles, y poco a poco fuimos aprendiendo a hablar. Fue muy excitante y creativo, como unx niñxs que aprende a hablar, así aprendimos todxs a hablar del poder, es decir, la capacidad aprendida de hacer el Bien, y fuimos adquiriendo poder.

P.- Vaya. Tú si que has aprendido a hablar. Tus palabras tienen gran belleza aquí.

J.- Gracias. Bueno, voy aprendiendo.

L.- Buenos días, mamá. Buenos días, papá.

A.- Buenos días, hija. (Y la besó).

P.- Buenos días, cariño. (Y la besó).

L.- ¿Cómo te fue ayer con mi abuelo, papá?, ¿podré conocerle pronto?

P.- Sí, hija, me fue muy bien. Estuvimos charlado de nuestras vidas y del cambio del mundo. Es una persona muy bella. Pero tendrás que esperar un poco aún a que asentemos nuestra relación. Tenemos que charlar de nuestro pasado, lo más doloroso para mí. Es en esto en lo que me ayudará realmente, espero.

A.- El domingo vienen mis padres a comer. Quizá podrías invitar al viejo a acompañarnos.

P.- Es demasiado pronto para eso. No me siento cómodo al respecto aún, quizá en otra ocasión.

A.- Como quieras.

L.- ¿Vienen lxs abuelxs el domingo, mamá? Qué bien.

A.- Sí, hija, comeremos una paella. ¿Querrás hacerla tú, pedro?

P.- Sí, desde luego, yo me ocupo. Luego podíamos ver la película “Hair”, la de lxs hyppies, ¿crees que les gustará? Es música muy buena, y de su época.

A.- Seguro que les gustará. Lo que pasa es que mi madre me ha dicho que va a traer una película que cree nos gustará a nosotrxs.

P.- Ah, estupendo, aceptaremos su sugerencia y en otra ocasión vemos “Hair”.

A.- ¿Vas a ir a ver al viejo hoy?

P.- Sí, desde luego, lo estoy deseando. Charlar con él es muy satisfactorio, y quiero avanzar en nuestra relación. Quisiera desenredar ese amasijo de sentimientos de mi pasado. Tengo grandes esperanzas de que saldrá bien la cosa. Con otra persona no lo puedo hacer, pero con él estoy viendo que sí. Después de todo es mi padre, ¿quién mejor? Aunque toda mi vida pensé que debería olvidarlo, nunca se borra, y ahora necesito despejar mi pasado.

A.- Muy bien, cariño. Te deseo mucha suerte en ello.

Lucía le dio un beso en la mejilla. Como no encontraba el modo de decirlo, expresó así su deseo de bienestar para su padre.

P.- Gracias, cielo.

P.- Oye, ¿cómo fue tu infancia? (Pedro y Julián paseaban por el jardín hacia el bosquecillo, con la intención de dar un paseo bastante largo).

J.- Pues mi infancia tiene dos caras, como tenían la monedas que ya no existen. Por un lado, fuera de la familia y el colegio disfrutábamos de una enorme libertad. Éramos un grupo muy numeroso, de 50 ó 60 niños y niñas. Siempre estábamos en la calle, hacíamos excursiones, juegos de todo tipo. Hicimos hasta cócteles Molotov, de pequeño tamaño, algo impensable para lxs que eran niñxs poco después, al llegar yo a la juventud. Resulta que la Transición Española, vendida como algo muy bien hecho, trajo un recorte tremendo de libertad para lxs niñxs y adolescentes. La gente se hizo responsable, y todo les daba miedo en cuanto a sus hijos respectaba. Recuerdo una breve amistad con un hombre que tenía un hijo de 9 años. Al salir del colegio, pasaba las tardes con su padre, quien aprovechaba para educarle, o sea, que le humillaba. Era horroroso, yo sentía mucha lástima por ese niño, es más, tal circunstancia rompió mi amistad con este hombre, pues el niño se sentía avergonzado por y de su padre, y no podía aceptar que yo fuese testigo de su humillación...

P.- ¿Y no pudiste parar esa violación hacia ese niño?

J.- ¿Qué quieres?, ¿que cambiase el mundo yo? Las relaciones familiares eran así, no podía ir cambiando cada familia, además no sabía cómo hacerlo. Darle una bofetada a ese hombre, como deseé, no habría arreglado nada.

P.- Comprendo.

J.- Yo mismo, y ésta es la otra cara de la moneda, sufrí la violencia de la familia, esa grotesca educación que era acoso familiar. Y también en el colegio. Aquello era horroroso, nos tenían subyugadxs...

P.- Vaya. Hombre, yo siempre supe que lxs demás niñxs tampoco eran felices, pero tenía idealizada a la familia. Como yo no la tenía, pensaba que era ésa mi desgracia. Según lo presentas tú, no era para tanto, sino que la condición de lxs niñxs era nefasta en cualquier caso.

J.- Bueno, sí, en gran medida es así. La situación familiar y escolar de lxs niñxs siempre y en todos los casos era de sometimiento a una presión absurda que tenía por objetivo doblegar ala niñx para que se adaptase, sometiese, a la humillación de por vida, convirtiéndonos en ovejas de Dios, al punto de llegar al matadero de todo el planeta. Así está escrito en la Biblia, solo que dado la vuelta.

P.- Sí, claro, esto es lo que dice el Mensaje que nos salvó de esa catástrofe, y es evidente y muy cierto. Sin embargo yo siempre deseé que me adoptaran...

J.- Por supuesto. Un niño solo en el mundo y, sobre todo, en ese mundo debía sentirse muy mal. Aunque mi padre me despreciara y humillara, siempre me resultó un apoyo imprescindible. De hecho, cuando murió el padre de un compañero en el colegio, yo consideré la posibilidad de que mi padre muriese. No podía asumirlo de ningún modo. Un niño necesita a su padre, por más que lo maltrate y humille. Es ley natural... Entonces, ¿nunca te adoptaron?

P.- No. Viví mi infancia y adolescencia en un hogar de huérfanos. Fue horrible. Quienes nos atendían lo hacían a modo profesional, y ellxs mismxs se avergonzaban de nosotros, algo muy extraño que yo no podía asimilar. Estábamos apelotonados en literas, con muy pocas pertenencias. Lo más grave del asunto era la violencia y desprecio que sufríamos de lxs demás niñxs, sobre todo los niños, las niñas eran menos crueles, pero también hacían su aporte. Sin embargo, lo más doloroso era la violencia que ejercíamos entre nosotros. Sometidos a enorme presión no sabíamos gestionar nuestros sentimientos, y copiábamos los de lxs demás hacia nosotros. Teníamos continuas peleas por tonterías, insignificancias. La violencia era nuestro modo de relación, apenas tuve un poco de amistad sincera con un compañero, muy poco, pues los demás la envidiaban y la atacaban.

J.- En mi barrio había un hogar de huérfanos. Era consciente de esa violencia que cuentas, y me horrorizaba al punto que no sabía relacionarme con estos niños, los marginábamos claramente. Lo mío no era odio, y tampoco lo notaba en los demás, por lo general, a veces sí, pero lo que yo sentía era no saber cómo hacerlo. La violencia era general, ¿cómo hacer una excepción con ellos?, esto lo habrían notado y habría resultado en violencia también. Como eran débiles, a nuestro entender, pues se llevaban la peor parte.

P.- Siendo ya joven, había comenzado a trabajar con éxito, vi un documental sobre las adopciones en Estados Unidos. Trataban a lxs niñxs como mercancía, lxs exhibían en pasarelas, como modelos, y lxs devolvían en uno o dos años como defectuosxs. Yo siempre deseé que me adoptasen y me tratasen como indiferente de lxs hijxs naturales, lo necesitaba con urgencia, pero los años pasaban y no sucedía. Luego, este documental me hizo polvo.

J.- Comprendo. Yo vi ese documental u otro semejante, me impresionó mucho. Qué mundo tan horroroso aquel en el que vivimos, ¿verdad?

P.- Tremendo, aquella infancia fue un infierno. Luego, cuando cambió el mundo y todxs empezamos a comprender, me fui dando cuenta de que toda esa violencia era producida por la cobardía, y esa Angustia Existencial derivada de tal cobardía. Yo siempre noté la cobardía, en lxs demás y en mí mismo también. Qué magnífico el Mensaje, qué sencillo. Lo cierto es que yo siempre supe de algún modo que todxs éramos cobardes y estábamos angustiadx, me daba clara cuenta de ello, pero no podía ponerlo en palabras, había un Muro entre la comprensión y yo. Planteado el problema correctamente, ya podemos seguir descubriendo lxs demás por nuestra cuenta, y reconozco que la cobardía era secundaria, aunque el factor principal, la barrera que sellaba el Crimen, y era debida a estar inmersos sin remedio en un mundo distorsionado y hostil, el pez que se muerde la cola. Sin embargo, hasta que cambió el mundo, y después, cada vez menos, por más que lo racionalizaba, siempre quedaba, aún ahora, una angustia de fondo

respecto a mi infancia que me impedía hablar de ello incluso con Ana, mi maravillosa compañera de vida.

J.- Lógico y natural. La comprensión no cura la angustia del pasado. Sí la alivia, desde luego, mucho, pero sólo expresarlo tiene un valor claramente benéfico. De todos modos, nunca se puede eliminar por completo esa angustia del horroroso pasado del ser humano. Yo tengo también ese problema, lo he explicado, lo he hablado, lo he expresado, y se ha aliviado muchísimo, pero aún me asaltan recuerdos muy dolorosos. Me temo que lxs que hemos vivido el mundo antiguo no tendremos alivio total hasta la muerte. Qué doloroso, esto nos impulsaba a morir, a luchar hasta la última gota de nuestra sangre. Qué trampa grotesca, cargarnos de angustia para necesitar la muerte. Ésta era la jugada macabra del ser humano ante la Muerte. Yo creo que la cobardía era secundaria, desde luego, y tú lo has dicho muy bien, pero está dentro del entuerto religioso humano.

P.- Vaya, qué bien te expresas. No lo había pensado así, pero al oírlo siento en los huesos que lo sabía ya. Sí, lo sabía desde que leí el Mensaje, y lo supe siempre realmente, pero qué grandioso oírlo en las palabras correctas y bien dichas. Gracias.

J.- Gracias a ti, Pedro. Será mejor que interrumbamos esta charla, pues me temo que nos vamos a echar a llorar los dos de un momento a otro. Seguimos otro día si te parece. Yo me quedo en este banco un rato a reflexionar sobre lo hablado. ¿Te parece?

P.- Me parece muy bien, Julián. Vuelvo pronto a verte.

L.- Buenos días, mamá. Buenos días, papá.

A.- Buenos días, hija. (Y la besó).

P.- Buenos días, cielo. (Y la besó).

L.- Hoy vienen los abuelxs, qué bien.

A.- Sí, no tardarán en llegar. Hoy te has levantado muy tarde, mejor que no desayunes, pues la paella estará lista en una hora, y los abuelxs llegarán antes de eso. Come algo de fruta si sientes el estómago vacío.

L.- Vale.

P.- Estoy haciendo la paella como a ti te gusta, con mucho marisco.

L.- Estupendo, qué rico.

L.- Papá, he estado pensando en lo que me contaste que te dijo el abuelo Julián, que lxs que habéis vivido en el mundo antiguo lleváis un carga de sentimientos oscuros de la que no os podréis librar hasta la muerte.

P.- Sí, ¿qué te preocupa de eso?

L.- Pues que la vida es hermosa a cada momento y, por mucho que pese el pasado, podéis vivir alegremente, ¿verdad?

P.- Claro, cariño. Todxs estamos muy contentxs de que haya cambiado el mundo y queremos disfrutar lo que nos queda de vida, desde luego. Fíjate que en el cambio del mundo no ha habido suicidios. Por muy pesadas que fuesen nuestras cargas, a partir del cambio del mundo todo es positivo. Sin embargo, nuestro pasado nos pesa, a unxs más, a otrxs menos. Son recuerdos desagradables que vienen como soplos, pero ya no nos hieren como antes, los descartamos rápido.

L.- Entonces lxs que hemos nacido ya en el mundo nuevo tenemos una gran suerte, pues no tenemos esa carga del pasado, ¿verdad?

P.- Así es, cariño...

Ding dong. Sonó el timbre de la puerta.

A.- Aquí están, yo abro.

L.- No, abro yo... Hola abuela (Y la besó). Hola abuelo Samuel (Y le besó).

Continuaron los besos, apretones de manos y palmadas en la espalda.

Samuel.- Oye, qué es eso de abuelo Samuel. Soy el abuelo, ¿no?

L.- No, ya no. Mi padre ha encontrado a su padre, así que ahora tengo dos abuelos, el abuelo Samuel y el abuelo Julián.

S.- Vaya, qué noticia tan estupenda. Me alegro mucho por ti, Lucía. ¿Cómo es eso, Pedro?

P.- Pues sí, he encontrado a mi padre, bueno, él me ha encontrado a mí. Estoy muy contento. Pero poneos cómodxs y ahora os contamos. ¿Una cerveza, un vino?

S.- Vino blanco fresquito si tienes.

P.- Sí, sí tenemos. ¿Y tú, Carmen?

Carmen.- Yo tomaré cerveza, gracias.

P.- Ana, ¿qué tomas?

A.- Probaré ese vino blanco, pero te ayudo.

P.- No, no, yo me ocupo de todo. Tú ponte cómoda y charla con tus padres, tendréis mucho que contaros. Lucía, ¿qué tomas tú?

L.- Naranjada.

Pedro sirvió las bebidas acompañadas de unos aperitivos, entremeses y algo más, anunció que la paella estaría lista en 15 minutos, y se fue a vigilarla, no se fastidiase la reunión por un descuido tonto. Dejó charlar a sus anchas a su pareja e hija con lxs abuelxs.

P.- (Trayendo la paella y poniéndola en el centro de la mesa). Bueno, esto está listo, reposado y todo. Tomad asiento y comamos, que estamos hambrientos.

A.- Tú siéntate, Pedro, ya sirvo yo.

S.- ¿Y qué hay de tu padre?, ¿ha aparecido por fin, entonces?

P.- Sí, por una remota casualidad se ha enterado de mi existencia.

S.- Entonces no sabía que tenía un hijo.

P.- No, no lo supo hasta hace unos tres meses, y entonces me buscó.

S.- Vaya, qué grata sorpresa, ¿no?

P.- Sí, estoy muy contento, aunque abrumado aún por la nueva situación. Hace una semana escasa que lo supe, y solo he hablado con él tres veces.

S.- ¿Y qué tal?, ¿es un padre de tu agrado?

P.- Bueno, aún no me hago a la idea de tener padre, yo me refiero a él como “el viejo”, pero es una magnífica y bella persona. Me alegro mucho de tener noticias tuyas.

S.- Estupendo, y yo me alegro mucho por ti. Pues ya nos contarás.

P.- Sí, ya irá avanzando la relación y tendré las ideas más claras.

S.- Oye, esta paella te ha quedado riquísima.

L.- La ha hecho a mi gusto.

C.- Pues tienes muy buen gusto, querida nieta. Oye, ¿Sabéis que Samuel y yo nos hemos divorciado?

A.- No me digas, ¿y ante qué instancia se hace eso?

C.- No, ante ninguna. Fuimos una noche a un restaurante de lujo, de los que hay que esperar, nos dieron mesa rápido, en una semana. Cenamos, pedimos una pequeña tarta, y quedamos divorciadxs. Ahora estamos juntos porque nos queremos y nos gusta nuestra mutua compañía y compartir nuestras vidas una con la otra. ¿Verdad, mi amor? (Se dieron un beso).

A.- Pero habéis avisado al cura, ¿no?

Todxs rieron excepto Lucía, que se sintió desconcertada.

S.- Hay que ver cómo avanza el mundo. Estoy teniendo charlas en foros de debate, en Internet. Es maravilloso, la cosa está muy animada, todxs aportan lo suyo para aprender a vivir en Libertad. ¿Verdad, Carmen? Ella también está navegando.

C.- Sí, está muy interesante, me lo paso pipa debatiendo. Samuel me invitó a probarlo, y muy bien. Hace años, en el mundo antiguo, Samuel participó una época en foros, y salió asqueado, ¿verdad, Samuel?

S.- Sí, era horroroso, todxs querían imponer sus ideas en batallas interminables en las que se buscaba la victoria y no el aprendizaje ni compartir. Acabé por dejarlo, decepcionado, no me satisfacía

esa lucha estúpida. Ahora es muy distinto, todxs aportan libre y cordialmente, se comparte, se informa, se pregunta. ¡Qué diferencia tan asombrosa y tan magnífica!

A.- Pues nunca se me ha ocurrido entrar en un foro de debate, quizá lo pruebe, a veces paso el tiempo sin saber qué hacer, eso podría ser estimulante.

C.- Desde luego, hija, Pruébalo.

A.- ¿Y qué foro es bueno para empezar?

S.- Hay muchos y todos son buenos pero, si quieres acertar a la primera, entra en “Mundo Nuevo”. Están todos los temas, culturales, laborales, científicos, sexuales... Puedes hablar de cualquier asunto, solo buscarlo fácilmente, o abres tu propio hilo, incluso tu propio tema.

A.- ¿Y hay que hacer algún tipo de registro?

S.- No, ya no. Ahora todxs nos respetamos. Sólo eliges un nombre de usuarix, te comprueba el programa que no está cogido, y ya puedes postear.

A.- Ah, qué estupendo, lo probaré.

P.- Sí, eso suena muy bien, quizá me anime.

L.- Yo participo en foros desde hace tiempo. En el colegio nos enseñaron, es muy fácil, y se aprende más que en los cursillos que nos dan. Claro que son cosas distintas.

P.- ¿Y las redes sociales?, ¿sigue habiéndolas?

L.- Yo no tengo redes sociales de ésas, y mis amigxs tampoco.

S.- No, las redes sociales siguen existiendo, pero ya casi nadie las usa, y cada vez menos. Han quedado como galerías de arte. Eso era absurdo, no aportaba nada, era solo culto a la personalidad. Ahora lo que cuenta es la información, la comunicación, el compartir y, sobre todo, el aprender. Las redes sociales estaban exentas de esto.

C.- Internet al principio estuvo muy bien, el intercambio de archivos, tanto de películas como de otro conocimiento cultural y demás, y los foros de debate y tal, pero no tuvo impulso en el mundo antiguo porque nadie quería saber, y esto provocaba que

los estúpidos derechos de autor ganasen las discusiones, limitando la cultura. Al aparecer las redes sociales, la humanidad se volcó a la estupidez y el mutismo. ¿A quién se le ocurre comunicarse con mensajes limitados a unos pocos caracteres? Eso era la miseria misma. Ahora la comunicación y el intercambio de información y cultura fluye de maravilla. Es una gozada poder ver cualquier película con una sencilla búsqueda, comentarla, saborearla en grupo...

Lxs cuarto adultxs habían terminado de comer. Lucía iba más despacio, y continuaron charlando en la mesa mientras ella terminaba. Cuando se cansó de comer, Pedro le preguntó si había terminado. Ella asintió y Pedro sacó el postre, una tarta helada de chocolate y nata. Charlaron más mientras degustaban tan rico manjar.

A.- Id sentándoos cómodxs, en plan cine, que yo recojo la mesa.

S.- Te ayudo, Ana.

Todxs, también Lucía, colaboraron en recoger la mesa, metieron los platos, vasos y cubiertos en el lavaplatos, fregaron la paellera, y quedó todo listo para la sesión de cine.

P.- Me dijo Ana que traías una película, Carmen.

C.- Si, bueno, he traído dos para que podáis elegir un poco. Las traigo en pendrive para que lo metas directamente al monitor y no tengamos que andar buscando.

P.- ¿Y qué películas traes?

C.- Pues traigo “Ser o no ser” y “El payaso y el Führer”.

P.- Vaya, magníficas elecciones, Carmen. Propongo que veamos “Ser o no ser”, porque “El payaso y el Führer”, siendo una obra maestra, es una película muy dura. Lucía es un poco joven para ver eso. Perdona, Lucía, ya sabes que tu madre y yo no te prohibimos nada y queremos que aprendas todo de todo, también del mundo antiguo, pero permíteme que te proteja un poco. Dentro de 4 ó 5 años podrás ver “El payaso y el Führer”, y entonces te darás cuenta de por qué te convino esperar.

L.- Bueno, vale. “Ser o no ser” es también muy buena película, ¿no?

C.- Sí, muy buena y muy divertida, es cómica, y trata sobre el mismo asunto, los nazis.

L.- ¿La Segunda Guerra Mundial?

C.- Sí.

L.- Margarita nos ha hablado un poco de ello en el colegio. Nos ha explicado lo fundamental y nos ha dicho que mejor esperemos unos años, como papá.

P.- Sí, bueno, pero esta película te servirá de introducción, y no es una película dura, sino divertida.

L.- Vale, ponla.

Vieron la película en silencio, salvo las risas, mientras tomaban café, Lucía descafeinado, que sirvió Pedro antes del comienzo.

L.- Qué película tan divertida. Pero ponen a los nazis como tontos. ¿Realmente era tan fácil engañarlos?

C.- Pues parece que sí, hija. A los nazis se les engañó muchas veces. Como eran altos, rubios y de ojos azules, se creían muy superiores a los demás, y esto dio lugar a engaños muy graciosos que fueron, yo creo, y muchos creemos, la clave de que perdieran la guerra.

L.- ¿Y qué otros engaños se les hicieron?

C.- El más decisivo y conocido fue el del desembarco de Normandía. Se les hizo creer que iban a desembarcar en Calais, concentraron allí todas sus tropas, y se llevaron una sorpresa tremenda. Pero también les hicieron lo mismo en el desembarco por el sur. Les hicieron creer que iba a ser en Grecia, y fue en Sicilia, Italia. Y más gracioso aún fue el truco de prestidigitación que le hicieron a Rommel en el desierto del norte de África. Estaba en un desierto plano y sin ninguna vegetación y, sin embargo, le atacaron por sorpresa al amanecer...

L.- ¿Pero cómo lo hicieron?

C.- Pues una noche pusieron camiones vacíos en una carretera que pasaba muy cerca de su campamento. Al despertar los nazis, se alarmaron, pero comprobaron que eran camiones abandonados, lo que no suponía ningún peligro. La noche siguiente cambiaron los camiones por tanques camuflados con listones y lonas. Al despertar los nazis, creyeron que eran los mismos camiones que no ofrecían amenaza, y no lo comprobaron. Al amanecer siguiente se les echaron encima los tanques mientras cagaban. Perdieron la batalla y toda la guerra de África.

L.- Jha, jha, jha. Nunca pensé que las guerras se resolvieran por engaños. Nos han hablado poco de las guerras, pero pensaba que eran luchas y nada más.

P.- No, no es así. A nosotrxs nos enseñaron las guerras como cosa de confrontaciones de fuerza, pero recientemente, y digo desde antes del cambio del mundo, se ha ido sabiendo que las guerras se ganaban más por astucia y, también en gran medida, por engaños muy cómicos a veces.

L.- Jha, jha, jha. Qué bueno. Se lo voy a contar a mis amigxs.

L.- Lo que no entiendo es por qué los nazis saltan del avión sin paracaídas ni nada.

S.- El que se lo ordena es el mismo Hitler, que es falso, pero ellos no lo sabían. Y los nazis, como todxs lxs militares, obedecían ciegamente hasta la muerte...

L.- Entonces saltan a una muerte segura.

S.- Sí, así eran los Seres Humanos en el mundo antiguo, se suicidaban sin más.

L.- Abuela, ¿cómo fue el cambio del mundo para ti?

C.- Pues cuando recibí el Mensaje me llevé un disgusto tremendo. Yo era muy religiosa, incluso iba a misa de vez en cuando. No podía creer que hubiera estado tan grotescamente engañada toda mi vida. Sin embargo, reconocí, como bien dice el Mensaje, que realmente no me creía inmortal, era un auto engaño

colectivo del que yo misma no habría podido salir nunca, bueno, hasta el momento de mi muerte, y ya no habría habido tiempo para nada...

L.- ¿Quién te envió el Mensaje?

C.- Fue una amiga mía de toda la vida. Al principio me enfadé mucho con ella pero, en cosa de una semana, le respondí dándole las gracias, aunque aún no pude hablar con ella. Luego ya sí. Ahora somos grandes amigas.

L.- ¿Y Samuel lo sabía?

C.- No, él no había recibido el Mensaje. Es curioso, ya habíamos comentado él y yo que la gente estaba un tanto extraña, pero lo achacábamos a la situación de miseria que se cernía sobre el mundo, y que nos amenazaba con la hambruna hasta la muerte. Todxs estábamos asuntadxs. Tardé en decírselo porque no sabía cómo hacerlo. Samuel es judío, ya sabéis. Lxs judíos no esperaban un mesías como Jesucristo, alguien que cambiase el mundo al modo en que se ha hecho, sino que esperaban un gran líder político-militar que les diese la victoria total. En fin, lo que esperaban o deseaban que ocurriese todos los grupos humanos, países y congregaciones de cualquier tipo...

L.- Pero se lo dijiste, claro.

C.- Sí, claro. Samuel era, había sido, es y será hasta la muerte mi maravilloso compañero de vida, y no pude aguantar mucho sin decírselo. Ante mi asombro, después de un breve disgusto inicial, respondió con entusiasmo, ¿verdad, Samuel?

S.- Sí, así fue. Primero se hundió todo mi ser, pero al momento empezó una reconstrucción muy fructífera. La piedra angular sobre la que se apoya mi nuevo ser, que sigue constituyéndose, fue asentada en cosa de unos minutos después de leer el Mensaje, y una alegría de fondo me invadió. En unos días comencé a reenviar el Mensaje, y Carmen también reenvió mucho, ¿verdad, Carmen?

C.- Sí. Yo tardé más, la cosa fue muy fuerte, muy profunda, el Mensaje no tiene compasión, pero la Existencia no la tiene, así que asumí esa falta de compasión y, como Samuel, y con su ayuda y apoyo, reconstruí mi ser, que sigue reconstruyéndose en un

proceso de gran riqueza y belleza. Qué pena no haber nacido ya en el mundo nuevo, como tú, pero qué se la va a hacer. Bien venido es el cambio, por tarde que hubiera llegado, ¿verdad, Samuel?

S.- Sí, desde luego. Llevamos ya 10 años en el nuevo mundo, y lo estamos disfrutando inmensamente. Ojalá dure mucho nuestra vida.

C.- Luego saltó la noticia, y se fijó la fecha. Todo fue muy rápido ya, casi todxs lo sabíamos y lo habíamos asimilado, estábamos preparadxs. Hubo una gran incertidumbre al principio, pero todxs seguimos haciendo nuestro trabajo, los que teníamos un trabajo útil, claro. Yo seguí pasando consulta a mis pacientes en el ambulatorio, ejerciendo como médica, y Samuel siguió instalando y reparando antenas de televisión. Lxs que tenían trabajos inútiles fueron buscando ya trabajos a su satisfacción. Luego, Samuel dejó de instalar antenas, estaba un tanto viejo ya para subirse por los tejados, y fue reemplazado por personas más jóvenes. Ahora da cursillos a lxs jóvenes para que aprendan a hacerlo, ¿verdad, Samuel?

S.- Sí, doy cursillos de vez en cuando, una cosa muy relajada y que me satisface mucho. Carmen es una gran médica, y está muy solicitada, pero se lo toma con calma, tampoco tiene que curar ella a todxs lxs enfermxs, ¿verdad?

C.- Cierto, ya estoy mayor y necesito tiempo para investigar y desarrollar mi ser en este magnífico mundo nuevo en el que vivimos. La medicina es un muy buen medio para hacerlo, pero hay que complementarlo con conocimientos y experiencias nuevas para mí, ver películas, participar en foros, etc., etc.

S.- Bueno, Carmen, es hora de ir saliendo hacia casa, ¿no te parece?

C.- Sí, así vamos despacio y descansamos recapitulando este encuentro tan agradable que hemos tenido.

P.- Os acerco en coche, y quemamos un poco de gasolina.

Todxs rieron, Lucía también aquí, pues sabía del problema de la gasolina y que todxs los coches eran eléctricos ya.

C.- No, muchas gracias, Pedro, pero cogemos el autobús 7 y luego caminamos un poco, que nos vendrá muy bien. Con este tiempo tan suave que tenemos, sería una pena desperdiciar la ocasión de pasear.

Se dieron besos y abrazos y acabó aquí la fructífera reunión.

L.- Buenos días, mamá. Buenos días, papá.

A.- Buenos días, hija. (Y la besó).

P.- Buenos días, cariño. (Y la besó).

P.- Hoy voy a ir a ver al viejo. ¿Quieres acompañarme, Lucía?

L.- Sí, claro. ¿Vamos ahora?

P.- No, esta tarde. ¿Te viene bien?

L.- Sí. Tengo una clase por la mañana, pero por la tarde no tengo nada planeado. ¿Vengo para acá cuando termine de comer?

P.- No, paso yo a buscarte, sobre las 4:30. ¿Te parece?

L.- Sí, muy bien.

A.- Te sientes ya mejor al respecto del viejo, según veo.

P.- Sí, mucho mejor y muy animado. Quizá, si va todo bien esta tarde, le invito a venir a comer el domingo, ¿Te parece?

A.- Sí, desde luego. Yo también quiero conocerle.

P.- Mañana iré a la oficina a ver si voy retomando el trabajo, poco a poco. Hoy me lo cojo libre también, para despejarme y aclarar las ideas. Pasearé por el parque.

A.- Me parece muy bien, me alegro de que te sientas mejor.

P.- Sí, bueno, cuando hay una ruptura de la continuidad, conviene tomárselo con calma. El tiempo viene al rescate al ir viendo que lo esencial sigue ahí. La reunión con tus padres me ayudó mucho. Lo pasamos muy bien, y eso restaura el mundo.

A.- Sabias palabras.

P.- Gracias, cariño.

Julián se levantó al ver llegar a Pedro y Lucía.

J.- Hola. Tú debes ser Lucía, ¿verdad? (Poniendo la mano en su cabeza y moviéndola ligeramente en caricia amistosa)

L.- Sí, y tú eres Julián. Es verdad lo que decía mi padre, te pareces mucho a él.

J.- Jha, jha. Hola, Pedro. ¿Cómo te encuentras?

P.- Muy bien, casi recuperado del todo del impacto de encontrarme contigo. Incluso volveré a trabajar un poco desde mañana.

J.- Estupendo, me alegro mucho. Sentémonos en este banco a charlar un poquito.

Pedro y Julián se sentaron en los extremos, dejando a Lucía en el centro. Estaban en el jardín de la residencia “Alegres Despedidas”.

J.- Bueno, Lucía, ¿qué te parece ser Libre?, ¿te gusta?

L.- Claro, me gusta mucho, aunque nosotrxs no nos damos cuenta de que somos Libres salvo por las noticias que tenemos de cómo era el mundo antiguo.

J.- Ahh, comprendo. ¿Y qué noticias os llegan?

L.- La verdad es que nos cuentan poco, pero con lo que vamos sabiendo cada unx nos partimos de risa cuando lo comentamos en la pandilla. Juanjo se enteró de que a vosotrxs os obligaban a todo, ¿es verdad?

J.- Es cierto, sí. Nos obligaban a saber determinadas cosas, lo que elegían lxs sabixs, y teníamos que saberlo para determinada fecha.

L.- Sí, los exámenes, ¿no?

J.- Eso es, sí. Vosotrxs no hacéis exámenes, ¿verdad?, ni os obligan a nada.

L.- No, a nosotrxs no nos obligan a nada.

J.- ¿Y tu padre tampoco te obliga a nada?

L.- ¡No, ni que lo intente, me divorciaría!

Rieron lxs tres.

P.- No. Una vez que se conoce la Libertad, de verdad, no se consiente perderla. Además, los padres ya no somos guardias de nuestrxs hijxs.

J.- Desde luego. ¿Y hacéis asambleas vosotrxs, en el colegio, la pandilla?

L.- Bueno, sí, nos enseñaron a hacerlas y alguna hemos hecho, pero generalmente no nos hace falta. En la pandilla proponemos, debatimos y decidimos espontáneamente, claro, somos pocxs y sale bien. Nunca nadie impone nada. Y en el colegio se ocupan lxs adultxs de casi todo. Nosotrxs proponemos a veces y ellxs ya lo tienen en cuenta.

P.- Es asombroso las pocas asambleas que se realizan en el mundo nuevo. Yo tenía una gran preocupación por que funcionasen, con tantos asuntos por resolver. Sin embargo, al no haber Dinero y respetarnos todxs lxs unxs a lxs otrxs, sin competiciones, resulta que casi todo se resuelve espontáneamente.

J.- Sí, yo también tuve mis temores. Claro, si alguien va a hacer algo, pues éla decide cómo hacerlo y, si nos respetamos, pues intenta hacerlo del mejor modo y a gusto de todxs. Fijaos que el desmantelamiento de las centrales nucleares de fisión fue decidido por quienes trabajaban en ellas, sin ninguna asamblea. Esto me asombró y maravilló.

P.- Sí, cierto, a mí también me sorprendió. Hubo asambleas respecto al modo de hacerlo, entre lxs ingenierxs y otrxs trabajadorxs, pero más bien fue un estudio conjunto, en equipo, y no tanto la toma de decisiones, y ocurre esto en todas las empresas.

L.- ¿Qué son las centrales nucleares?

J.- Supongo que os habrán hablado un poco de las reacciones químicas, la oxidación, la combustión, el fuego...

L.- Sí, algo sé.

J.- Bueno, la materia está constituida por átomos. La palabra átomo significa “indivisible”, pero este nombre se les puso porque

no se sabía qué o cómo eran, simplemente se supuso que al dividir la materia, llegaría un momento en que no se podría dividir más.

L.- Y se divide más.

J.- Sí, se divide más. Los átomos están compuestos por un núcleo con carga eléctrica positiva y una corteza donde están los electrones, con carga negativa. Bien, pues las reacciones entre átomos cuando intervienen los electrones, en la corteza, son las reacciones químicas. Y las reacciones de los núcleos atómicos, donde están los protones y neutrones principalmente, son reacciones nucleares. Ahora, las centrales nucleares producen reacciones nucleares, es decir, reacciones de los núcleos atómicos.

L.- Ah, qué fácil. ¿Y para qué se hacen las centrales nucleares?

J.- La razón que se dio siempre en el mundo antiguo es: Para producir energía. En el núcleo atómico hay una gran cantidad de energía.

L.- ¿Y por qué se están desmantelando?

J.- Porque no era cierto que las centrales nucleares de fisión fuesen para producir energía.

L.- ¿Y para qué eran?

J.- Te explico. La fisión nuclear, lo que hacían todas las centrales nucleares del mundo, es la ruptura de núcleos atómicos grandes, los más grandes, en otros más pequeños. Y la fusión nuclear es juntar núcleos pequeños, los más pequeños, en núcleos más grandes. Pronto empezarán a funcionar centrales nucleares de fusión, las que juntan núcleos pequeños. Éstas producirán cantidades enormes de energía sin apenas peligro ni complicaciones. Y éstas se estaban retrasando en el mundo antiguo, muchxs no las querían. Luego verás porqué.

L.- Esto tiene que ver con la bomba atómica, ¿no?

J.- Sí. La bomba atómica es la reacción nuclear, de un tipo u otro, a lo bruto. Las centrales nucleares hacen lo mismo poquito a poco y controladamente. Pues resulta que las reacciones nucleares de fisión, las rupturas de núcleos atómicos grandes, tienen dos

graves inconvenientes. Primero, que tienden a aumentar espontáneamente y, si no se regulan o se paran, revienta el reactor. ¿Has oído hablar de Chernobyl?

L.- Sí, el accidente nuclear de Chernobyl, sí.

J.- Pues allí lo que ocurrió fue eso, que reventó el reactor nuclear...

L.- ¿Y por qué fue tan grave eso?

J.- Por el segundo asunto. Resulta que en esas reacciones nucleares se producen todo tipo de núcleos atómicos que son inestables, o sea, que son radiactivos. Son los residuos nucleares...

L.- Ah, sí, nos han hablado de eso en el colegio.

J.- Eso es. Pues en Chrenobyl y otros dos o tres accidentes se esparcieron los residuos radiactivos sin ningún control, y quedaron amplias zonas contaminadas seriamente por milenios.

L.- ¿Por milenios?

J.- Por milenios, sí, incluso centenas de milenios.

L.- Vaya, ¿Y es muy grave esa contaminación?

J.- Muy grave, sí. Al principio, en amplias zonas entorno a Chernobyl, murió todo. Se llamó “Bosque Rojo”. Había tanta radiactividad que la Vida era incompatible, la achicharraba. A los 30 años ya hay un poco de Vida en esas zonas, pero porque entra de otras zonas menos o no contaminadas. En fin, la contaminación radiactiva, aunque hay algunas especies de Vida que se adaptan a ella, antes o después, por múltiples enfermedades, como el cáncer, acaba con la Vida.

L.- Jolín, qué miedo.

J.- Sí, bueno, no te preocupes ya. Las centrales nucleares de fisión están paradas y desmantelándose. El problema sigue siendo los residuos radiactivos “controlados”, entre comillas. El caso es que se decía que la energía nuclear era muy barata, pero la gestión de los residuos radiactivos, que se extendería, y se extenderá por milenios, es carísima. Nos va a traer de cabeza librarnos de ellos, y eso ya sin producir más.

L.- Entonces la energía nuclear no era barata, sino extraordinariamente cara. ¿Y por qué se hacía?

J.- Ahí está lo gracioso del asunto. Las centrales nucleares de fisión aseguraban la Muerte Total del Planeta.

Lucía se volvió a mirar a Julián con asombro y desconcierto.

J.- Sí, querida nieta. La humanidad se estaba suicidando, y las centrales nucleares de fisión reventarían al quedar sin atención, contaminando gravísima e irreversiblemente todo el planeta, de modo que no habría más Vida en la Tierra. Un suicidio total. Para eso eran las centrales nucleares de fisión, no para producir energía, eso se podía hacer de otros modos, como se está haciendo ahora.

L.- Jo, abuelo. Había oído que la humanidad se estaba suicidando, lo hemos comentado en la pandilla incluso, pero pensaba que era algo simbólico, o por error. Así que era algo cierto.

P.- (Mientras Julián asentía). Sí, cariño. Era algo muy cierto y muy tangible, aunque en aquellos tiempos nadie quería creerlo.

J.- Bueno, después de tan terrible charla, podíamos acercarnos al jardín detrás del edificio. Allí hay una zona infantil que te gustará, Lucía, y por el camino podemos tomar un helado, los hay muy buenos en el bar. ¿Os parece?

Así lo hicieron, mientras Lucía salía de la conmoción.

Ya sentados en un nuevo banco, junto a una zona infantil estupenda en la que había unxs cuantxs niñx jugando y abuelxs charlando con sus familiares, mientras degustaban sus ricos helados.

L.- Claro, ahora entiendo un poco la obra que acompaña el Mensaje. Está llamando la atención sobre esto, ¿verdad?

P.- Sí, ciertamente. La obra que acompaña el Mensaje está realizada en los 20 años previos al Mensaje. Y fue realizar esta

obra lo que proporcionó al cristo del Fin del Mundo la comprensión del mundo suficiente para escribir el Mensaje.

J.- Son obras bellísimas, ¿verdad? ¿Os gustan a ti y a tus amigxs, Lucía?

L.- Sí, sí nos gustan. Las canciones las escuchamos mucho, y los textos los leemos en algunos cursillos, pero nos cuesta entenderlo.

P.- Bueno, ahora, con la clase magistral que te ha dado Julián los entenderás mejor, ya verás.

J.- Gracias, Pedro.

L.- Sí, los volveré a leer y escuchar, son muy divertidos, sobre todo los que están interpretados. “La bola de cristal”, Jha, jha, jha, ahora lo entiendo mejor.

Lucía fue a beber agua a la fuente, era fresquita. Allí se encontró con otrxs niñxs y se puso a hablar y jugar con ellxs. Pedro y Julián continuaron su charla.

P.- Las obras que acompañan al Mensaje son buenísimas, de extraordinaria calidad, ¿verdad, Julián?

J.- Sí, desde luego. Yo las disfruto mucho.

P.- Yo también, y nuestrxs amigxs más aún. Sin embargo se habla poco de ellas, ¿verdad?

J.- Sí, es cierto. De hecho yo pensaba que eran un poco ignoradas.

P.- No, no, de ninguna manera. En nuestros coloquios se citan y debaten bastante, lo que pasa es que es muy difícil hablar de ellas. Aún tenemos que aprender.

J.- Ah, pues me das una buena noticia. Claro, como yo estoy rodeado de viejxs, a lxs que les cuesta más entender, pues pensaba que no les gustaban, aunque con algunxs si he conseguido que al menos me dijeran que las conocían.

P.- Sí, hombre, todo el mundo las conoce en mayor o menor medida. Es solo que con su tremenda belleza y calidad, aunque son muy sencillas, a la gente le cuesta mucho establecer conversación sobre ellas. El otro día intentamos hablar de “El

origen de Juancristo”. Solo pudimos estar de acuerdo en que es una obra grandiosa, pero nadie supo decir apenas nada más. ¿Te das cuenta?

J.- Sí, sí, comprendo. Yo mismo no sabría debatir sobre ese relato, es tremendo, se apoya en la Locura, la Brujería, la Religión... y de un modo tan preciso y verídico que lxs no iniciadxs no podemos juzgar o examinar detalladamente.

P.- Ahí le has dao.

P.- Bueno, Julián, se está haciendo tarde, nos vamos a ir a cenar.

J.- Podéis cenar aquí, estáis invitadxs todxs lxs visitantes, y la comida es muy buena. Es autoservicio.

P.- Ah, pues a mí me gustaría. A ver qué dice Lucía.

Llamó a Lucía haciéndole señas y le planteó la cosa. Ella estuvo encantada, así que jugó un rato más con sus nuevxs amigxs. Pedro llamó a Ana para avisarle de la tardanza. Cenaron charlando hasta hartase. Luego cada unx llevó sus platos y utensilios al carrito dispuesto para ello, arrojando los desperdicios en el cubo, y Julián pasó una bayeta por la mesa, sacudió los asientos con un trapo, y barrió el suelo en torno.

Al despedirse, Pedro invitó a Julián a comer con ellxs en su casa el domingo, lo que aceptó encantado, pues le gustaría conocer a Ana también. Ofreció venir a buscarle con el coche, pero Julián, muy agradecido, prefirió ir por su cuenta. Apuntó la dirección con cuidado y comprobando, ya habían intercambiado los números de teléfono, así que no había pérdida.

L.- Buenos días, mamá. Buenos días, papá.

A.- Buenos días, hija. (Y la besó).

P.- Buenos días, cariño. (Y la besó).

Ding dong, sonó el timbre de la puerta. Lucía fue corriendo a abrir. Era Julián, al que esperaban.

J.- Hola, Lucía, qué bien te veo.

L.- Hola abuelo.

A.- Hola, Julián, encantada de conocerte. Pasa y ponte cómodo.

J.- Encantado, Ana, tenía muchas ganas de conocerte. Hola Pedro, ¿cómo estás?

P.- Muy bien, gracias. Llegas a muy buena hora, ¿te ha costado encontrar la dirección?

J.- No, en absoluto, con el GPS se llega estupendamente a cualquier parte. He venido en autobús, con tiempo de sobra, y he dado un paseíto para conocer el entorno, habiendo encontrado ya el portal. Vivís en un barrio muy bueno, con parques por todas partes.

P.- Sí, hay un parque principal bastante grande y parquecitos en cada hueco donde cabían. ¿Una cerveza, vino?

J.- Tomaré una cerveza, gracias. Huele estupendamente, qué es.

A.- Estamos haciendo arroz con bogavante. Estará listo en media hora.

J.- Vaya, qué lujo, bogavante nada menos.

A.- No es para tanto, es de piscifactoría, lo comemos de vez en cuando. Lo que hacen en este mercado es sacar los productos solicitados y escasos a horas distintas, al azar. El que tiene suerte se lo lleva. Así se reparten muy bien productos como el bogavante, el jamón ibérico de cebo con bellota, y algunos otros. Todxs comemos exquisiteces con cierta frecuencia.

J.- Ah, pues es muy buen sistema. En “Alegres Despedidas” hacen eso también. Luego está el hacerse amiguete del encargado, o juntarse con el que ha tenido la suerte y compartir, o la lista de espera. A veces lo sortean, aunque eso es demasiado llamativo, y no es frecuente. En fin, se reparte la cosa de diversos modos, no solo comida, sino productos de lujo en general.

A.- ¿Y entrar a la cocina y cogerlo?

J.- Se podría hacer, pero quedaría feo. Nadie lo hace, que yo sepa.

P.- Sentaos los tres cómodos en el salón, yo me ocupo de los bogavantes y os llevo unos aperitivos.

Lucía, Ana y Julián charlaron de asuntos sin importancia mientras bebían y picaban. La mesa estaba puesta, y pronto llegó Pedro con el arroz con bogavante.

P.- La comida está lista.

Ana sirvió los platos mientras Pedro descorchaba una botella de vino blanco bien frío, un Albariño, y sirvió tres vasos. Lucía tomó agua fresca.

J.- Qué gusto ver a lxs niñxs desenvueltxs, charlando abiertamente y sin ninguna vergüenza, ¿verdad? Nosotrxs, cuando éramos niñxs, apenas sabíamos hablar con adultxs. Éramos vergonzosos, sin conversación.

A.- Sí, cierto. Yo recuerdo que no sabíamos hablar. Era porque estábamos extorsionadxs y coaccionadxs por la educación dichosa. Estábamos reprimidxs y encima teníamos que callar esa condición tan grotesca. No podíamos ni reconocerla nosotrxs mismxs, y teníamos que fingir y admitir que aquello era normal, lógico e inevitable. Teníamos que aguantarnos sin más.

L.- ¿No sabíais hablar?

J.- No como tú lo haces, como lo hacéis lxs niñxs ahora. Nosotrxs nos arriesgábamos, cada vez que abríamos la boca, a llevarnos una reprimenda y, cuando no, un desprecio a lo que decíamos.

L.- Vaya, eso no lo sabía.

P.- Sí, hija. En la sociedad en la que nos criamos nosotrxs había mucha violencia, y lxs niñxs nos llevábamos la peor parte. Lo llamábamos educación, y hasta Naciones Unidas la establecía como obligatoria en el mundo entero. Era un equívoco grotesco, pues la Declaración Universal de los Derechos Humanos ya establecía como no legítimo el trato degradante y, sin embargo, a lxs niñxs se lxs degradaba con brutalidad sistemática.

L.- Jopé. Cada cosa que oigo del mundo antiguo es más dura que las anteriores.

J.- Sí, bueno, te queda mucho por oír. Sin embargo ahora da gusto ver a lxs niñxs Libres, expresándose y desarrollándose sin temor. Es una maravilla. Y saber que eso no se va a perder ya. ¿Sabes, Lucía? Lxs adultxs actuales hemos llegado a un grado muy alto de desenvolvimiento en cordialidad, colaboración y respeto, o sea, en Libertad, tú seguro que lo notas, aunque no puedes comparar con lo anterior. Ahora, cuando tú seas adulta, tendréis una cordialidad, colaboración y respeto, o sea Libertad asombrosa, maravillosa, y entonces sí podrás comparar con lo que tenemos nosotrxs, y generaciones futuras más y más.

A.- Qué bonito, Julián, eres un poeta.

J.- Gracias Ana.

Los platos de lxs adultxs estaban vacíos ya, y esperaron charlando a que Lucía, que iba más despacio, terminara. Esta vez no dejó nada. El arroz con bogavante estaba tan rico que rebañó el plato. Ana trajo el postre, un flan hecho por ella misma, y lo comieron con gusto y más charla.

J.- Eres informática, ¿verdad, Ana?, me dijo Pedro.

A.- Sí, aprendí a programar en el mundo antiguo, y trabajo en un almacén de distribución de todo tipo de artículos. Está muy robotizado todo ya, y somos un equipo de cuatro personas que mantenemos y desarrollamos el software. Es entretenido y muy creativo, buscar mejores modos de organizar los programas.

J.- Sí, bueno, yo aprendí a programar un poco en los primeros tiempos de la informática, por los años ochenta y muchos. Programé en Basic, se llamaba, era muy divertido, pero luego evolucionó la cosa y aquello quedó obsoleto. Ahora sé Windows a nivel usuario y poco usuario, perdí el hilo.

A.- Yo aquello no lo conocí, solo nos lo comentaron para que tuviésemos idea de cómo era. Ahora es muy distinto. Nosotrxs

solo vamos encadenando subrutinas ya hechas, en un esquema general del programa.

J.- Comprendo. ¿Y las subrutinas las tomáis hechas de otras empresas?

A.- Sí. Yo aprendí a hacerlas en su día, pero ahora no sabría, tendría que aprender otra vez.

J.- Uhum.

P.- Podemos ver alguna película, ¿os apetece? Eres nuestro invitado, Julián, te corresponde elegir en primera instancia.

J.- Sí, gracias. Pues os propongo un documental que pusieron en los últimos años del mundo antiguo sobre Woodstock, el macro concierto más famoso de lxs hyppies.

P.- Ah, estupendo, muy interesante.

A.- Sí, me gustará mucho.

L.- ¿De qué va?

J.- El movimiento hyppie fue el último intento de Libertad sin descubrir el engaño humano. Naturalmente fracasó, pues no se podía llegar a la Libertad sin deshacer el entuerto. Sin embargo, dio lugar a un desarrollo tremendo de todas las artes y conocimientos. Fue la culminación del arte, especialmente la música. A partir del movimiento hyppie el mundo cayó en decadencia hasta casi asfixiarnos en la miseria. El cristo del Fin del Mundo arrancó de lo que habían hecho lxs hyppies para desarrollar su obra y dar con el modo de deshacer el malentendido humano.

L.- Ah, pues quiero verlo, sí.

J.- Veréis, son dos documentales, o parte uno y dos, pero vamos a ver solo la parte dos, pues ver todo llevaría demasiado tiempo. He traído las dos partes en un pendrive, y os lo dejo por si queréis ver el primero pero, os cuento. La parte segunda que vamos a ver es el concierto en sí. La parte primera cuenta los preparativos, con todas las dificultades tremendas por la estúpida lucha que se hacía contra la Libertad. Tuvieron que resolver muchas trabas que les

ponían por todas partes. Aún así se celebró el concierto, y fue muy significativo. Lo gracioso es que la asistencia más que duplicó las previsiones, se colapsaron los accesos, los grupos de músicos tuvieron que ser llevados en helicóptero al escenario, y un sin fin de problemas. Sin embargo, fue todo un éxito en la muestra de Libertad que dieron al mundo, ya sabéis, cordialidad, colaboración y respeto. Saber que lxs organizadores se arruinaron y quedaron endeudadxs porque no pudieron cobrar las entradas en el bello caos que se formó, pero quedaron satisfechxs y felices de haberlo hecho.

P.- Bien, estupendo. Vamos a verlo.

Recogieron la mesa entre todxs, Pedro hizo café, y se pusieron cómodxs mientras veían el interesantísimo documental. Al terminar, Lucía abrió el debate.

L.- Qué bueno. O sea que, cuando les cae una tormenta, en vez de alarmarse, se ponen a jugar con el barro.

J.- Sí. Aunque era el mundo antiguo, lxs hyppies, por lo general, tenían el ánimo correcto. Hay que tener en cuenta también que era verano y la temperatura era alta, así que pudieron hacerlo. Pero lo que más me llama la atención es el sistema de orden que tienen, ¿os habéis fijado? Claro, tú, Lucía, lo habrás visto normal, pero aquello fue toda una innovación. No eran policías, sino un grupo experimentado de hyppies, y no ordenaban, ni ponían multas, ni arrestaban, ni mucho menos pegaban, no llevaban porra ni nada semejante. Se limitaban a sugerir, pedir por favor e indicar la peligrosidad o inconveniente de algún comportamiento. Realmente, poco hicieron, pues el comportamiento de todxs lxs presentes fue maravilloso; cordial, colaborativo y respetuoso, como es ahora.

A.- Sí, yo sí me había fijado en eso. Es tal como se hace ahora, lxs Ayudantes/Asistentes que tenemos, que están para ayudar y

asistir, pero no en absoluto para vigilar o reprimir nada ni a nadie. No sabía que lxs hyppies ya lo habían hecho.

P.- Yo sí tenía alguna noticia de ello, me lo comentó Antonio en el trabajo, que lxs hyppies ya habían ensayado el Paraíso, aunque no tenía noticia directa.

J.- Sí, bueno, no fue el único ensayo. Ya en la revolución española de 1936 se llegó a algo muy similar, solo que allí había una auto coacción que les llevaba a trabajar incluso estando enfermxs. Tenía que ser ela médicx ela que les obligase a reposar. Bueno, esto fue un pequeño malentendido provocado por el hecho de estar en guerra. Y debe haber algunos ejemplos más, la cosa es bastante natural, carajo, cada cual se ocupa de lo suyo. Habiendo cordialidad, colaboración y respeto, no tiene por qué haber ninguna vigilancia policial. Ahora, con una gran tecnología, es muy evidente, pero siempre pudo hacerse..., o sea, no hacerse.

A.- Yo creo que sí, que siempre pudo no hacerse. Luego, lo que me ha asombrado ha sido el modo en que trataron los malos viajes de LSD. Yo no he probado el LSD, quizá lo haga alguna vez, aunque soy reticente, parece una cosa muy fuerte. Sin embargo, sí fumé hachís en el mundo antiguo, y lo he fumado en el nuevo. Claro, en el mundo antiguo, las tres veces que lo fumé me produjo malos viajes, y la amiga con la que estaba me tranquilizó tal como lo hicieron lxs hyppies en Woodstock con el LSD, diciéndome, con afirmación rotunda, que todo se arreglaría al cesar el efecto del hachís. Últimamente, ya en el mundo nuevo, lo he fumado varias veces y ha sido maravilloso. Lo gracioso es que ya había comprendido con ello que esperar a que termine su efecto es el truco perfecto para los malos viajes.

P.- Comprendo lo que dices. De hecho, Julián me explicó hace unos días, en “Alegres Despedidas”, que el hachís pone a prueba el estado del ser. Si el ser está desajustado, se producen malos viajes. Y que el llegar a tener buenos viajes es el camino del conocimiento, el camino al ajuste del ser. ¿No es así, Julián?

J.- Ciertamente. Lo has explicado muy bien. Yo no he probado tampoco el LSD, pero sospecho que es muy semejante solo que aumentado. También leí que todos los alucinógenos son semejantes, mientras cada uno tiene su estilo, su firma, digamos. Luego, el hachís es un alucinógeno muy particular, que forma su propio tipo de droga diferenciado del resto, y es más suave que los demás alucinógenos. Yo he fumado mucho hachís en mi vida, y lo sigo fumando de vez en cuando. Es una droga maravillosa.

L.- Nosotrxs no hemos probado ninguna droga todavía. A mí me da un poco de miedo.

J.- Eres muy joven aún para empezar a probar drogas. Has de saber que lxs niñxs vienen drogadx de serie. No necesitáis nada para asombraros del mundo, ya lo hacéis espontáneamente. Luego, cuando seas adolescente, dentro de 4 ó 5 años quizá, los juegos que ahora te divierten tanto dejarán de hacerlo. Es entonces cuando empezarás a buscar experiencias nuevas y conocerás las drogas, poco a poco. Recuerda siempre que las drogas son muy peligrosas, hay varios tipos. Es muy importante informarse bien de qué es, cómo actúa y qué consecuencias tiene cada tipo y cada droga en particular. En el mundo nuevo no tendrás ningún problema para encontrar toda la información. A nosotrxs nos decían “Drogas, simplemente di no”. Esto era un crimen espantoso, conducía a la desinformación, lo que multiplicaba la peligrosidad de las drogas.

L.- ¿Entonces hay drogas que se pueden tomar y drogas que no?

J.- Bueno, la cosa es mucho más complicada que eso. Te voy a dar una pequeña clase ahora que ya irás ampliando tú. De todos modos, vosotrxs tenéis el aprendizaje general, os divertiréis conociendo el mundo, como lo hacemos nosotrxs ahora, cuando los juegos de niñxs vayan desapareciendo. Aquí tenéis una gran ventaja, y es que no dependeréis de las drogas para estimularos, pues tendréis el mundo entero por descubrir. Nosotrxs estábamos en una situación muy distinta, pues nos robaron el aprendizaje...

L.- ¿Cómo que os robaron el aprendizaje?, ¿es que no os enseñaban?

J.- Sí, ése era el problema, que nos enseñaban demasiado. Verás. Nos sometían a un chorro de datos inconexos y sin referencias que nos era imposible organizar. Y lo hacían sentando la base criminal de que lxs niñxs no quieren aprender. Nosotrxs, en nuestra inocencia, caíamos en la trampa, de modo que creíamos que el aprendizaje solo podía hacerse con esfuerzo y por obligación. Cuando llegábamos a la adolescencia estábamos perdidxs, pues rechazábamos el aprendizaje sin darnos cuenta de la trampa grotesca. Entonces, una de dos, o nos aburríamos terriblemente, o tomábamos drogas. Así, las drogas se convertían en una trampa enorme y peligrosísima, pues dependíamos de ellas para pasar el “tiempo libre”, a nadie se le ocurría aprender, investigar y compartir la investigación, como hacéis vosotrxs ahora. Para colmo, las drogas se consideraban símbolo de rebeldía. Era rebeldía contra la rebeldía, pero no nos dábamos cuenta de que el Ser Humano era rebelde. Al final, las drogas pasaban a ser un modo de suicidio, una negativa a vivir en el rebelde mundo humano.

L.- Joh, ¡En qué lío estabais metidxs! A nosotrxs nos gusta mucho aprender, y lo hacemos en grupo muchas veces.

J.- Ciertamente, y os seguirá gustando aprender hasta la muerte, no lo dudes.

L.- Yo creo que sí.

J.- Te explico. la única droga que puede consumirse siempre que se quiera sin ningún miramiento es el cannabis, que puede ir en forma de hachís, marihuana y alguna otra preparación. Es la planta cannabis, en cualquier modo que se consuma. Con esta droga, al gusto. Luego, la otra droga que tiene su propio tipo es el alcohol. Ésta depende del uso que se haga de ella. Ves que lxs adultxs tomamos alcohol; cerveza, vino. Haciéndolo con moderación y socialmente, no presenta problemas. Hay personas, sin embargo, que se aficianan a estar borrachxs siempre. Esto es un grave

problema, el alcoholismo, y en el mundo nuevo se da muy poco. Era bastante frecuente en el mundo antiguo porque lo usaban como evasión de aquel horror. A parte de estas dos, el cannabis y el alcohol, hay tres tipos fundamentales de drogas, que son, los alucinógenos, como el LSD, los estimulantes, como el café o la cocaína, y los depresores, los opiáceos fundamentalmente, habrás oído hablar de la morfina...

L.- Sí, la morfina y la heroína.

J.- Eso es. Bueno, los alucinógenos no presentan problemas de adicción, de hecho, nadie se aficiona a ellos de por vida, sino solo por un tiempo, una experiencia. Aquí, al gusto, teniendo cuidado porque estas drogas destruyen la idea del mundo, ésa es su gracia, y luego hay que reconstruirla. En definitiva, los alucinógenos son para adquirir conocimiento, organizarlo más bien. A esta experiencia se la llamaba muerte/renacimiento. Los estimulantes en principio no presentan problemas, solo la habituación, es decir, que si los tomas por costumbre a todas horas y todos los días, pues es como si no los tomaras, y cuando no los tomas, te deprimes, es una trampa tonta. Esto pasa con el café, por eso yo lo tomo descafeinado, para no dormirme cuando me falte. Y con la cocaína pasa algo semejante. La anfetamina es otro estimulante, muy indeseable, pues no aporta nada y destruye la sexualidad. En cuanto a los depresores, pues son una trampa grotesca. Producen un viaje maravilloso pero, si te aficionas, crean mucha adicción, y se acaba siendo esclavo de ellos en el sentido de que pasado un tiempo, que se llama luna de miel, una época maravillosa, se cae en una rutina en la que su consumo casi solo alivia el malestar de no tomarlo. En el mundo nuevo ya no es mucho problema esto, pues se pueden consumir siempre que se quiera en condiciones de calidad e higiene, pero no es muy deseable ese modo de vida. En el mundo antiguo, en el que estaban prohibidos, era una terrible condena.

L.- Bueno, es un poco lioso.

J.- Tranquila, te hago un resumen, verás como te queda claro. Cannabis, sin problemas. Alcohol, moderada y socialmente, por lo

general, aunque probaréis a emborracharos, desde luego. Alucinógenos, al gusto por una temporada. Estimulantes, pocos problemas. Depresores, luz roja, solo probarlos alguna vez. El truco, en la adolescencia, es probar las drogas por épocas no muy largas, de modo que haya experiencia, pero sin aficionarse a una en particular, salvo el cannabis. Así no hay problemas excepto con los depresores. Estos solo probarlos una vez o dos y distanciadas en el tiempo.

L.- Sí, creo que entiendo.

J.- De todos modos esto es solo una indicación para que no vayas ciega a la adolescencia, pero podrás buscar tú misma, con tus amigxs, toda la información, que ya no está desvirtuada por la criminal prohibición.

A.- Vaya, Julián. Sabes mucho de drogas, nunca había oído una clase tan clara y concisa sobre el asunto.

J.- Gracias. Sí, es que yo soy viejo ya, y viví mi adolescencia en el final del movimiento hippie. En nuestra pandilla consumimos muchas drogas, y corrimos un peligro tremendo por la brutal desinformación, solo la cultura popular. Luego fuimos encontrando un poco de información fiable, conocimos la clasificación de las drogas y algo más. Afortunadamente nadie en la pandilla se interesó por la heroína, pero... Qué peligro.

P.- Luego has buscado más información, se ve.

J.- Sí, más que nada indirectamente. Lo que he hecho es estudiar el movimiento hippie, lxs hippies consumieron muchas drogas. Se dividieron esencialmente en dos grupos, lxs que tomaban alucinógenos y lxs que se inclinaron por la heroína, a parte, todxs fumaban cannabis. Lxs que se aficionaron a los alucinógenos, por largas épocas a veces, crearon grandísimas obras y han vivido hasta su vejez, aún quedan algunxs. Lxs que se aficionaron a la heroína murieron en 5 ó 10 años, no tuvieron tiempo de hacer gran cosa. Claro, murieron porque se inyectaban sin ninguna garantía de calidad o higiene, al estar prohibidas la drogas. No lxs mató la heroína, lxs mató la prohibición. De hecho, Lou Reed, con una

suerte tremenda de no haberse infectado con nada grave, murió a los 71 años de edad, chutándose desde los 17 o por ahí, lo que demuestra que la heroína no mata, son las infecciones causadas por la prohibición lo que mata. Lou Reed dejó una amplia y magnífica obra musical, y dijo la frase crítica: “Cuando la heroína corre por mis venas, me siento mejor que muerto”. Y esto lo dijo siendo viejo ya, después de más de cuarenta años inyectándose heroína.

A.- Vaya. Qué frase tan tremenda.

P.- Supongo que se refería a la miseria del mundo antiguo, donde el ser humano buscaba sentirse mal para justificar su negativa a vivir, arrastrándonos a todos en ese sufrimiento.

J.- Ciertamente, creo que así fue, pues otra frase crítica que dijo es: “Solo el rock and roll puede cambiar el mundo”. Está claro que su sufrimiento, que mitigaba con heroína, derivaba del mundo antiguo, el mundo de la lucha por Dios, por la Muerte, por la Miseria.

A.- Así lo entiendo yo también, sí.

P.- Oye. Hay una canción hippie que nos trae de cabeza a todo nuestro grupo de amigxs. La hemos debatido muchas veces, pero acabamos frustradxs siempre. Quizá tú puedas aclararnos qué significa.

J.- Dispara.

P.- Jhe, jhe. Se trata de “Stairway to heaven” (Escalera al cielo), de Led Zeppelin.

J.- Ah, sí. Tremenda esta canción. Sí, yo la he investigado y escuchado mucho. En el mundo antiguo ya la entendía bastante bien. Luego, al comprender el Mensaje, comprendí muy bien, poco a poco, la cosa tiene miga.

There's a lady who's sure all that glitters is gold
And she's buying a stairway to heaven.
When she gets there she knows, if the stores are all closed
With a word she can get what she came for.

Ooh, ooh, and she's buying a stairway to heaven.

There's a sign on the wall but she wants to be sure
'Cause you know sometimes words have two meanings.
In a tree by the brook, there's a songbird who sings,
Sometimes all of our thoughts are misgiven.

Ooh, it makes me wonder,
Ooh, it makes me wonder.

There's a feeling I get when I look to the west,
And my spirit is crying for leaving.
In my thoughts I have seen rings of smoke through the trees,
And the voices of those who stand looking.

Ooh, it makes me wonder,
Ooh, it really makes me wonder.

And it's whispered that soon, if we all call the tune,
Then the piper will lead us to reason.
And a new day will dawn for those who stand long,
And the forests will echo with laughter.

If there's a bustle in your hedgerow, don't be alarmed,
It's just a spring clean for the May queen.
Yes, there are two paths you can go by, but in the long run
There's still time to change the road you're on.
And it makes me wonder.

Your head is humming and it won't go, in case you don't know,
The piper's calling you to join him,
Dear lady, can you hear the wind blow, and did you know?
Your stairway lies on the whispering wind.

And as we wind on down the road
Our shadows taller than our soul.
There walks a lady we all know
Who shines white light and wants to show
How everything still turns to gold.
And if you listen very hard
The tune will come to you at last.
When all are one and one is all
To be a rock and not to roll.

And she's buying a stairway to heaven.

.....

Hay una dama que está segura
de que todo lo que brilla es oro.
Y está comprando una escalera al cielo.

Cuando llegue allí, ella sabe
que aunque todas las tiendas estén cerradas,
con una palabra podrá obtener aquello a por lo que vino.

Y está comprando una escalera al cielo.

Hay una señal en el Muro,
pero quiere estar segura,
pues, como sabes,
a veces las palabras tienen dos significados.

En un árbol, junto al arroyo, hay un pájaro que canta:
A veces todos nuestros pensamientos están confusos.

Me hace pensar.
Me hace pensar.

Hay un sentimiento que tengo
cuando miro al oeste,
y mi espíritu llora por partir.

En mis pensamientos he visto
anillos de humo entre los árboles,
y las voces de los que están mirando.

Me hace pensar.
Realmente me hace pensar.

Y se murmura que pronto,
si todos llamamos la canción,
entonces el flautista nos llevará a la razón.

Y un nuevo día amanecerá
para aquellxs que han permanecido,
y los bosques resonarán con risas.
Si hay un ajeteo en tu seto, no te alarmes.
Es solo una limpieza para la reina de mayo.

Ciertamente hay dos caminos que puedas seguir,
pero a la larga,
siempre estás a tiempo de cambiar de camino.

Y me hace pensar.

Tu cabeza echa humo y no quiere ir,
por si no lo sabías.
El flautista te llama a su lado.

Querida dama, ¿puedes oír el soplido del viento?
Y, ¿no sabías?
Tu escalera reposa sobre viento murmurante.

Y mientras serpenteamos arriba y abajo del camino,
nuestras sombras más altas que nuestras almas,
allí camina una dama que todxs conocemos,
quien brilla luz blanca y quiere mostrar
cómo todo se transforma en oro.
Y si escuchas muy duro,
la canción vendrá ti al final.
Cuando todo es uno y uno es todo.
Ser una roca y no rodar.

Y está comprando una escalera al cielo.
-----/

J.- Esta canción la conocí yo siendo muy joven, cuando andaba probando las drogas con mi pandilla. Supe al momento, por su extraordinaria belleza, como muchas otras de lxs hyppies, que decía algo muy significativo. Luego, a lo largo del tiempo, fui investigándola, la oía muchas veces y, por fin, conseguí la letra

traducida. Luego me llevó años entenderla bastante, pues es muy fuerte, sobrepasó todas mis expectativas.

P.- Hay quien la clasifica como la mejor canción de todos los tiempos y lugares.

J.- Sí, bueno, yo creo que en cuestiones de arte no sirve la comparación, pero aquí estoy de acuerdo. Es, sin duda, una obra monumental, grandiosa como ninguna otra.

A.- El significado también, entiendo.

J.- Sí, desde luego. Todo el conjunto está en armonía, letra, música, interpretación, me refiero a la edición original interpretada en estudio, que es la que yo escucho, no me sirve ninguna otra interpretación.

J.- Bueno, primero unos apuntes generales. Hay que tener muy presente que lxs hyppies, ningunx de ellxs, llegó a desvelar el Misterio de Dios ni el Crimen de la Autoridad y, desde luego, no podían enfrentar la Cobardía, pues no les habrían escuchado. Entonces, esta canción está hecha desde la perspectiva de que el ser humano buscaba el Paraíso comprándolo, no dice cómo, pero con sacrificio, claro, o sea, negándose a vivir. Lxs hyppies le andaban muy cerca.

P.- Sí, entiendo. Lxs hyppies caían en el engaño, como los cristos.

J.- Ciertamente, ahí le has dao. Sin embargo, la belleza con la que trata el asunto la canción la lleva a casi dar con ello. Expone muchos de los puntos que han resultado ciertos, pues Stairway to Heaven llama a y explica el cambio del mundo.

A.- “Y los bosques resonarán con risas”.

J.- Efectivamente, Ana. Los bosques están resonando con risas. Llevan 10 años haciéndolo y no pararán, pues los bosques también estaban condenados en el mundo antiguo, se ríen de lo tonto que era el asunto.

Hay una dama que está segura
de que todo lo que brilla es oro.

Y está comprando una escalera al cielo.

Cuando llegue allí, ella sabe
que, aunque todas las tiendas estén cerradas,
con una palabra podrá obtener aquello a por lo que vino.

J.- La dama es la Humanidad...

P.- Ah, carajo, ningunx dábamos con eso.

J.- Claro, y la Humanidad estaba entregada al Dinero. Esto lo expresa como “todo lo que brilla es oro”. “Y está comprando una escalera al cielo”, es decir, que sacrificaba esta vida por la eterna en el cielo. Aquí es donde yerra, pues nadie creía en la vida eterna en el cielo, sino que todo aquello era reflejo de lo que tenemos ahora, el mundo nuevo, el Paraíso. Sin embargo, aún erradamente, lo expresa muy bien y con belleza. Era lo que se indicaba en la trampa grotesca, que negándose a vivir esta vida, se ganaba la otra.

A.- Sí, sí, está claro.

J.- A continuación expresa el Todopoderosismo. Esto no lo explica, claro, no sabía, el autor, de dónde venía el Todopoderosismo.

P.- ¿Porque no sabía que el ser humano era suicida?

J.- Efectivamente. No se había roto el séptimo sello, y pensaban que era error. El dirigirse a la catástrofe, digo.

P.- Sí, continúa.

Hay una señal en el Muro,
pero quiere estar segura,
pues, como sabes,
a veces las palabras tienen dos significados.

J.- La señal en el Muro es la que dejó Jesucristo y todos los cristos, pero quiere estar segura porque toda la Religión es reflejo del Paraíso. Así que, a cada expresión que invitaba a cambiar el mundo, siempre había una reflejada que invitaba a la lucha por

imponer la propia religión, por que ganase el Dios propio. Aunque esto se sentía claro como el cristal, todo ser humano se desviaba para no afrontar su propia cobardía. Esto lo expresará después, era la permanencia en el rebaño.

A.- Era la cobardía ante la muerte, que nos llevaba a ignorar nuestros crímenes porque nos encontraríamos con la Angustia Existencial, ¿no?

J.- Ciertamente. Todxs nos arrimábamos al rebaño para no darnos cuenta de nuestra miserable condición de criminales, es decir, para no *morir*, en cursiva. O sea, que la cobardía realmente no era ante la muerte, sino ante la *muerte*, en cursiva, el desmantelamiento de ese ser criminal, imposibilitado por inhabilidad, e ignorancia del fenómeno. Había que desentrañar el entuerto religioso, que es lo que hace el Mensaje.

A.- Entiendo, Sigue.

En un árbol, junto al arroyo, hay un pájaro que canta:
A veces todos nuestros pensamientos están confusos.

J.- En esta estrofa disculpa esto en base a la dificultad de salir de la confusión. Aunque también es una indicación de buscar la organización de la confusión, no esquivarla.

Me hace pensar.

J.- Cuando averigüé el significado de esta frase, me llevé una grata sorpresa. Y es que todo el mundo apostaba por parar el pensamiento para comprender, y yo pensaba para comprender. Por fin alguien corroboró mi técnica: La comprensión se consigue pensando.

Hay un sentimiento que tengo
cuando miro al oeste,
y mi espíritu llora por partir.

J.- Aquí expresa el llanto desesperado por conocer la Libertad, y no perder la vida, algo único y maravilloso, en la lucha absurda del Ser Humano Antiguo.

En mis pensamientos he visto
anillos de humo entre los árboles,
y las voces de los que están mirando.

J.- No estoy seguro de lo que significa esto. Creo que se refiere a todxs lxs que estábamos esperando a que se derribara el Muro, sin saber qué o cómo hacerlo.

A.- Es posible. Yo estaba en ese caso.

P.- Sí, yo también.

Y se murmura que pronto,
si todos llamamos la canción,
entonces el flautista nos llevará a la razón.

Y un nuevo día amanecerá
para aquellxs que han permanecido,
y los bosques resonarán con risas.

J.- Esto está claro, es el cambio del mundo, la llegada a la razón cierta, a la comprensión a la que hemos llegado por fin al ponernos todxs de acuerdo en hacerlo, eliminar el Dinero. Ha amanecido un nuevo día: El mundo nuevo, el Paraíso, para los que estamos vivxs ahora. Y todos reímos aliviadxs y maravilladxs por nuestra tremenda suerte. Falta decir que nosotrxs vivimos la Libertad también por todxs lxs anteriores que no pudieron conocerla.

Si hay un ajetreo en tu seto, no te alarmes.
Es solo una limpieza para la reina de mayo.

Ciertamente hay dos caminos que puedas seguir,
pero a la larga,
siempre estás a tiempo de cambiar de camino.

J.- Esto son indicaciones preparatorias. Primero, no alarmarse por los cambios que ocurran en el ser al aproximarse el cambio del mundo. Segundo, saber que simplemente es el cambio de camino de los dos que había.

Tu cabeza echa humo y no quiere ir,
por si no lo sabías.
El flautista te llama a su lado.

Querida dama, ¿puedes oír el soplo del viento?
Y, ¿no sabías?
Tu escalera reposa sobre viento murmurante.

J.- Una advertencia y un reproche. Primero, la dificultad de romper la tendencia al pensamiento errado. Segundo, la creencia en la vida eterna reposaba sobre viento murmurante y, efectivamente, es que nadie creía en ella.

Y mientras serpenteamos arriba y abajo del camino,
nuestras sombras más altas que nuestras almas,
allí camina una dama que todxs conocemos,
quien brilla luz blanca y quiere mostrar
cómo todo se transforma en oro.
Y si escuchas muy duro,
la canción vendrá ti al final.
Cuando todo es uno y uno es todo.
Ser una roca y no rodar.

J.- La estrofa final. Poca explicación requiere. Primero, aquí habla de el alma. Bueno, ahora sabemos que lo correcto es hablar del espíritu, pues el alma sugiere Inmortalidad. Luego, solo los dos últimos versos. “Cuando todo es uno y uno es todo”. Efectivamente, se trataba de deshacer la dualidad humana Gobierno/Caos. Es el caos lo que existe, el gobierno es una creación fantasmagórica originada en la negación de la Muerte. Y “ser una roca y no rodar”. Claro, esto es el “no hacer”, no hacer la

aportación personal, sino respetar la Existencia tal como es, y a nosotrxs como la Existencia misma.

Todxs derramaban lágrimas al sentir tan exuberante belleza, Pedro, Ana, Lucía y Julián.

L.- Joh, qué canción tan maravillosa. Nunca pensé que la añoranza de la Libertad pudiera llegar a algo tan bello. Siempre pensé que los seres humanos en el mundo antiguo eran poco más que cerdos en la cochiguera, pero veo que también había sentimientos intensos y algunxs sabían expresarlos.

A.- Gracias, Julián, muchas gracias, de verdad. Claro, es que nosotrxs, con nuestrxs amigxs, no imaginábamos que una canción pudiera llegar a tanto sentimiento y tanta belleza, nos quedábamos cortos siempre.

P.- Sí, gracias, Julián. Muchísimas gracias por entender esta canción tan bien como lo has hecho, y haberlo compartido con nosotrxs. Lo compartiremos con nuestrxs amigxs. Gracias.

J.- Bien, encantado y gracias a vosotrxs. Pues voy saliendo para “Alegres Despedidas”. Iré tranquilamente en autobús, no os preocupéis, así saboreo esta gran experiencia.

L.- Buenos días, mamá. Buenos días, papá.

A.- Buenos días, hija. (Y la besó).

P.- Buenos días, cariño. (Y la besó).

P.- Hoy te has levantado pronto, ¿qué quieres desayunar?, ¿te hago una tostada, como a ti te gustan?

L.- Sí, me apetece una tostada, ¿qué mermelada hay?

P.- De fresa solo queda.

L.- Vale, pues de fresa y con mucha mantequilla.

P.- Marchando. Puedes ir bebiendo leche sucia, como tú la llamas.

Pasaron unos minutos en silencio, mientras Ana leía las noticias del día en su tableta. Cuando dejó de leer, Pedro preguntó.

P.- ¿Hay buenas noticias?

A.- Sí, muy buenas: Los bosques y selvas están repobladas en un 30%, y los trabajos continúan a buen ritmo, introduciendo y favoreciendo la recuperación de todo tipo de bichos. Los plásticos de los océanos se han retirado ya en gran parte, y se van recuperando las poblaciones de peces y demás. Las armas y centrales nucleares están ya casi desmanteladas y se estudia cómo tratar los residuos, ya no se tiran por ahí. Las empresas celebran asambleas con mucho éxito en la reorganización y la modernización... En fin, todo bien.

P.- ¿Y nadie se queja de nada?

A.- Bueno, sí. Un agricultor de África se quejó de que los elefantes le destrozaron sus cultivos, pero ya le han dicho que no importa, y que se están desarrollando métodos para minimizar estos sucesos. Le recordaron que todxs podemos convivir, elefantes incluidos, aunque se produzca algún efecto desagradable.

L.- ¿Y quién se lo ha dicho?

A.- Pues organizaciones ecologistas. La humanidad está muy organizada y cada vez más, en contraste con el orden de antes.

P.- ¿Y los rinocerontes?

A.- Eso lo leí la semana pasada. Se están recuperando muy bien, aunque aún es pronto, los rinocerontes tardan en hacerse adultxs, pero ya no se lxs caza por su cuerno. Como no hay Dinero, nadie es tan estúpido, ni para consumirlo, ni para proporcionarlo a otrxs.

P.- O sea, que todo bien, estupendo. ¿Se han descubierto marcianos ya?

A.- No, salvo las voces que oyen algunxs, que ya no se les llama locxs ni santxs, solo iluminadxs.

P.- Entiendo.

Sonó el teléfono de Ana.

A.- Hola, mamá, ¿qué te cuentas?... ...No me digas...

Ana salió de la cocina, donde se encontraban lxs tres. Fue a su despachito para hablar en privado. Al cabo de unos pocos minutos, volvió a la cocina. Estaba pálida, muy disgustada.

P.- (Con preocupación) ¿Qué pasa Ana?

A.- Ay, tengo muy malas noticias. Mi padre ha muerto esta noche.

L.- ¿El abuelo Samuel ha muerto?

Ana abrazó a Lucía, y Pedro a las dos. Pasaron así casi un largo minuto.

P.- Bueno. Vamos a vestirnos y salimos sin prisa pero sin pausa a casa de lxs... de la abuela.

Cuando llegaron allí estaban lxs de la funeraria retirando el cadáver. Pedro y Lucía dejaron que fuese Ana la primera en abrazar a su madre, luego Lucía y por fin Pedro. Se sentaron a hablar con calma.

A.- ¿Cómo ha sido, mamá?

C.- Bueno, yo soy médica y sé que ha sido un accidente cerebrovascular mientras dormía. Cuál concretamente, no me importa. Ha estado aquí otro médico, compañero mío del ambulatorio, está de acuerdo conmigo. Me ha aconsejado hacer la autopsia, pero prefiero no hacerla. Está muerto y nada se puede hacer ya, es mejor acabar con el asunto directamente y sin más episodios desagradables.

El delegado de la funeraria, que había estado esperando discretamente a que se saludaran y hablaran un poco, aprovechó una pausa para que Carmen decidiera a qué tanatorio quería trasladar el cadáver, elegir el ataúd, y nada más salvo informar que en el plazo de dos horas estaría preparado el sepelio. La

incineración se llevaría a cabo en la mañana del día siguiente. Y dejó a lxs familiares del difunto sentir su dolor en tranquilidad.

P.- ¿Cómo te encuentras, Carmen?, ¿has comido algo?, ¿quieres que me acerque a la farmacia a por un tranquilizante u otra cosa?

C.- No podría comer nada ahora, pero estoy bien, no te preocupes, de todos modos siempre desayuno tarde, al tiempo de levantarme. En cuanto al tranquilizante, ya me ha traído uno mi compañero y lo he tomado, aunque estoy tranquila, solo con mucho dolor, muy impresionada. Si queréis tomar un ansiolítico suave algunx, os lo doy. Lucía, para ti sería medio.

P.- Pues yo sí te lo voy a aceptar. (Y tomó uno).

Charlaron un rato más de asuntos dispares para distraerse y mitigar el dolor. Luego comenzaron las llamadas telefónicas. Ana llamó a sus familiares y lxs amigxs de sus padres, pues para Carmen habría sido muy doloroso. Luego llamó a algunxs amigxs suyos, los que habían conocido al difunto. Pedro incluyó en sus llamadas a Julián, quien, después de darle el pésame tomó la dirección del tanatorio, y anunció que se pasaría por la tarde. Lucía prefirió no llamar a nadie. Fueron Pedro y Ana lxs que llamaron a lxs padres de algunx amigx de Lucía, lxs que habían conocido al difunto. A continuación se trasladaron lxs cuatro al tanatorio.

El sepelio fue muy sencillo. No hubo discursos ni nada semejante. Simplemente fue pasando la gente a dar el pésame y charlar de asuntos sin importancia para distraer al dolor que todxs sentían por la pérdida a aquella bella persona que fue Samuel.

Julián eligió pasar por la tarde porque sería la hora de mayor afluencia y, como no había tenido la ocasión de conocer a Samuel, pues mejor así. Saludó a Lucía, Ana y Pedro sin preguntarles cómo estaban, el último lo presentó a Carmen, a quien expresó su

pena por no haberle conocido, charló un poco con unos y otras, y se despidió de modo sencillo.

Una vez terminado el sepelio, con la cremación, Carmen, Pedro, Ana y Lucía se trasladaron a la casa de lxs tres últimos. Se pusieron cómodxs y se relajaron. Pedro consultó con Ana y Lucía, cuando Carmen no estaba presente. Ana le dijo que lo hiciera él mejor, pues ofrecería más seguridad a Carmen. En el momento adecuado, Pedro le dijo a Carmen.

P.- Carmen, por favor, quédate unos días con nosotrxs. Aquí tienes una habitación siempre que quieras. Estarás mejor que sola en tu casa, y nosotrxs también nos sentiremos mejor. ¿Te parece?

C.- Muchas gracias, Pedro y todxs. Voy a aceptar, sí, porque estar sola en casa con este dolor me horroriza, pero solo una semana, hasta que se me pase el disgusto y la impresión.

P.- No te preocupes ahora por eso. Aquí tienes una habitación siempre que quieras. Lucía, Ana y yo estamos encantadxs de tenerte aquí.

C.- Muchas gracias, hijo, muchas gracias, Lucía, muchas gracias, hija.

P.- Tienes tu habitación lista, ya sabes cuál es, si quieres descansar, estarás hecha polvo. ¿Quieres comer algo, te traigo alguna cosa de la farmacia o de otro sitio?

C.- Sí, hijo. Por favor, tráeme estas pastillas de la farmacia, y lo escribió en un papel. Son pastillas para dormir, y las receto yo mucho para los duelos. Temo no conciliar el sueño, y eso sería fatal.

P.- Desde luego. Voy a por ellas. Vete relajando, que vuelvo enseguida.

Pedro y Lucía tardaron algo más de un mes en visitar a Julián, lo que llevó la superación del duelo. Hasta entonces no habían podido ver a nadie casi.

L.- Buenos días, mamá. Buenos días, papá. Buenos días, abuela.

A.- Buenos días, hija. (Y la besó).

P.- Buenos días, cariño. (Y la besó).

C.- Buenos días, nieta. (Y la besó).

L.- Papá, podíamos ir a ver a Julián un día de estos. (Evitó decir abuelo para no despertar sentimientos de dolor).

P.- Pues sí, pero hoy no, porque esta tarde vamos a ayudar a la abuela a trasladarse a su casa.

L.- ¿Te vas a tu casa, abuela? Yo quiero que te quedes aquí.

C.- Gracias, Lucía, querida nieta, pero prefiero tener mi propia vida en mi casa. Allí tengo amigxs entre lxs vecinos, y tengo mis costumbres. Ya pasado el duelo por la pérdida de Samuel, me gustará estar en mi casa. Pero no te preocupes, que vendré a veros a menudo, y vosotrxs también me visitaréis, ¿verdad, Pedro, Ana?

P.- Desde luego, pasaremos buenos momentos en casa de la abuela de vez en cuando, y aquí también, cuando nos visite.

L.- Bueno, vale. Entonces, ¿esta tarde vamos para allá?

P.- Sí, si quieres venir, pero va a ser solo el traslado y ayudarla a acomodarse, no nos va a dar tiempo a hacer nada especial.

L.- Sí, sí quiero ir, de todos modos.

Ana había ido dos o tres veces a casa de su madre durante el mes largo que duró el duelo, más que nada a vaciar el frigorífico, que no se estropeará la comida que allí había, traerle ropa y otros elementos de necesidad, regar las plantas, y tal. Ahora se trataba de ayudarla a instalarse, abastecerla de comida y demás para que tuviese de todo... Aún así, tuvieron un ratito para sentarse cómodxs y charlar con tranquilidad.

C.- Ay, cómo noto su ausencia.

P.- Aún puedes quedarte un tiempo más con nosotrxs, si lo prefieres.

C.- No, no. Muchas gracias, Pedro, pero debo acostumbrarme. Me temo que su ausencia no me dejará ya nunca, hasta mi muerte.

Sin embargo, ya ha pasado el disgusto inicial, el duelo, y me siento mucho mejor.

A.- Bueno, ya sabes que nos tienes a lxs tres, yo te llamaré todos los días para ver cómo estás.

C.- Gracias, hija. Qué dura es la muerte. Tú también lo has sentido mucho, ¿verdad, hija? Al fin y al cabo, era tu padre.

A.- Sí, desde luego. Pero, ¿sabes? Después del dolor y la pena de fondo que nos quedará hasta nuestras muertes, está la tranquilidad de que el asunto está concluido. Creo que me entendéis. Él está muerto por completo y su cuerpo ha desaparecido también. Aparte del problema de las desapariciones, que no se sabe si está vivx o muertx, me refiero a que ya no nos martirizaremos con ideas absurdas que realmente nadie creía, pero que traían desasosiego respecto a los seres queridos fallecidos, si está en alguna parte, o esperando, o renaciendo en otra persona, o sufriendo horriblemente... No. Ahora no tenemos estos gravísimos problemas. Samuel ya no existe en absoluto y no existirá nunca más, asunto concluido. ¿Estáis de acuerdo conmigo?

C.- Sí, hija, desde luego. Recuerdo la muerte de mi madre. Tuve unas dudas tremendas. Aunque sabía que estaba completamente muerta, todas esas creencias estúpidas, los curas alimentándolas..., fue horrible hasta que leí el Mensaje, entonces encontré, dentro de la pena que perdura, una paz muy satisfactoria. Fue precisamente esa paz respecto a mi madre lo que me hizo cambiar de actitud en cuanto al Mensaje, de fuerte enfado a gratitud enorme. Ahora, ante la muerte de Samuel, la cosa es muy distinta. Siento esa paz desde el momento en que lo encontré muerto y, aunque el duelo ha sido muy intenso, la cosa es muy distinta, mucho.

Pedro y Lucía fueron a hablar a la vez. Entonces, Pedro le cedió el turno a su hija.

L.- Yo lo primero que sentí fue desacuerdo con la muerte de mi abuelo. Sencillamente, no estaba de acuerdo con ello, y sigo en desacuerdo.

Pedro, que estaba junto a ella, la abrazó protectoramente.

P.- Bueno, yo soy huérfano, y no conozco la muerte de un familiar directo. Sí, desde luego, conocía mucho a Samuel, tuvimos conversaciones muy profundas y creativas él y yo desde el cambio del mundo, y he sentido y siento mucho su muerte, pero sé que es distinto en alguna medida a lo vuestro. Dicho esto, seguiremos viviendo y disfrutando de la vida, ¿verdad, queridxs familiares?

C, A y L.- Desde luego, la vida continúa para nosotrxs, vivámosla lo mejor posible. (Y se abrazaron lxs cuatro derramando lágrimas).

L.- Buenos días, mamá. Buenos días, papá.

A.- Buenos días, hija. (Y la besó).

P.- Buenos días, cielo. (Y la besó).

P.- Hola, Julián, ¿cómo estás?

J.- Hola, Pedro. Hola, Lucía. Yo estoy muy bien, ¿y vosotrxs?

L.- Hola, abuelo.

P.- Bueno, bien. Todavía doloridos por la muerte de Samuel. Perdona que no hayamos venido antes a verte. Sencillamente, no podíamos.

J.- Oh, no te preocupes. Por un lado, lo comprendo perfectamente. Por otro, en este mundo nuevo todo es positivo. Me alegro mucho de que estéis aquí ahora, lo demás no importa.

L.- Qué gracioso. Eso nos dijo Alonso en el colegio, que ya no se exige nada a nadie, sino que se toma lo que ofrezca libremente. No hay compromisos de ningún tipo ya, ¿verdad, papá?

P.- Sí, así es, hija. De todos modos está bien la cortesía de pedir disculpas por una desatención.

J.- Desde luego, se agradece el detalle.

P.- ¿Nos sentamos en un banco de estos, o te apetece pasear?

J.- Sentémonos un poco aquí mismo, y luego ya veremos qué nos apetece. Aquí, al sol, estaremos muy bien para empezar.

Quedaron sentados como de costumbre, los hombres en los extremos y Lucía en el centro.

J.- Bueno, Lucía. Has conocido la muerte de un ser querido por primera vez, ¿verdad? ¿O ya la conocías?

L.- No, no la conocía. Y es muy duro, no me gusta nada la Muerte. Haberme quedado sin mi abuelo Samuel...

J.- La Muerte es una pena, desde luego. A nadie le gusta. Sin embargo, gracias a la Muerte encaja la Vida. Sabes esto, ¿verdad?, que sin Muerte no habría Vida.

L.- Sí, sí lo sé. Me he dado cuenta ahora. Nos lo dijeron varias veces en el colegio, y mi padre y mi madre también me lo dijeron, pero no me había dado cuenta como ahora lo he hecho. La belleza de la Muerte me ha impactado como un golpe en la cabeza, duro y sin alternativa.

J.- Duro y sin alternativa, sí. Qué bien lo has expresado, querida nieta.

J.- Cuando murió mi padre, mi primera sensación fue el no estar de acuerdo con ello...

L.- Eso sentí yo, sí, muy fuerte.

J.- Uhum. Y sentí ese desacuerdo por varios años, hasta que cambió el mundo. Ahora sí estoy de acuerdo con la Muerte. Espero que la mía se retrase lo más posible, para disfrutar este bellissimo nuevo mundo que estrenamos, pero sé que llegará, y estoy preparado, si es que se puede estar preparado para la propia muerte. Quizá no sea posible.

L.- Joh. Yo he aceptado la muerte de Samuel, pero la mía, todavía no puedo.

J.- Jha, jha, jha. Ése es el reto de estar vivx. No te preocupes. Aplaza la idea de tu propia muerte hasta que seas adulta, lo que necesites. Si la muerte te sorprendiera, pues estarías muerta y no importaría nada para ti ya. Si enfermases mortalmente, pues entonces tendrías que afrontarlo, y sabrías hacerlo, te lo aseguro,

todos sabemos a fin de cuentas. Entre tanto, simplemente, aplázalo.

L.- Eso haré, abuelo. Muchas gracias, estaba muy preocupada. Esto me ayuda mucho.

P.- Sabias palabras, Julián. Parece que has pensado mucho en la Muerte.

J.- Queridxs hijo y nieta. Tengo 67 años de edad y ando mal del corazón. Por otro lado, conozco el Mensaje y la obra que lo acompaña. Estoy aprendiendo a afrontar mi propia muerte, claro. Y resulta que ese afrontamiento de la Muerte me hace sentir extraordinariamente bien. Lo que no acabo de encajar es que esta maravilla de comprensión progresiva vaya a terminar. Esto me produce una melancolía de fondo que tiene una grandiosa belleza, y lo disfruto mientras estoy vivo. ¡Qué bellísima paradoja!, ¿verdad?

P.- Bueno. Lo cierto es que yo aún aplazo el pensar en mi muerte, si bien voy enfrentándome a ello. Con lo que nos dices ahora, me animaré a pensar en la Muerte.

J.- Qué tal si cogemos unos helados y una botellitas de agua, y paseamos hacia el bosquecillo.

L.- Sí, me apetece un helado.

P.- A mí también.

P.- ¿Sabes, Julián? En este mes de dolor, hemos escuchado mucha música hyppie, a raíz de la comprensión que nos mostraste de Stairway to Heaven; Bob Dylan, Pink Floyd, Supertramp, y varixs otrxs. Hemos buscado las letras... Oye, he notado en el movimiento hyppie un brillo que no está presente en ninguna otra parte de la Humanidad. Aunque he de reconocer que yo no conozco mucho la Humanidad, pero ni el brillo azul de los filósofos de la antigua Grecia, ni la música clásica, ni si quiera la anarquía española del 36, aunque esta última se acerca, nada en la Humanidad antigua brilla tan intensamente como el movimiento hyppie.

J.- Desde luego. Me alegra mucho que lo hayas notado así, pues es la impresión que a mí me causa. El movimiento hippie se juntó con la tecnología suficiente, y se presentó en el estado de bienestar relativo que propició la lucha contra el Comunismo Autoritario. ¿Sabes que el bienestar que duró desde los años 50 hasta la crisis del 2008 fue permitido como demostración de que era mejor el Capitalismo que el Comunismo? El autoritario, me refiero.

P.- Algo de ello sé. Sí, lo comentamos a veces en nuestros coloquios amistosos.

J.- Pues el movimiento hippie tomó esto y lo hizo destellar con luz propia. Fue la culminación del arte y de la belleza humana posible en aquel mundo. Yo lo he disfrutado mucho y lo sigo disfrutando.

P.- Bueno, ahora están surgiendo iniciativas muy brillantes, desde luego, pero el brillo del movimiento hippie sobresalía de la miseria.

J.- Cierto. Cada hecho histórico debe ser considerado en sus circunstancias. Ahora se está haciendo muy buena música, muy expresiva y con gran calidad, después de la decadencia que siguió a lxs hippies. Claro, que es otra cosa que no se debe comparar con aquello. Lxs hippies elevaron la música a unas cotas donde ya no sirve la superación, sino variaciones y complementos. Nunca podrá decirse que una música es mejor que la de los hippies, sino distinta o semejante o variación o continuación, pero no mejor, eso no tiene sentido.

P.- Estoy de acuerdo. Ya lo demostró el cristo del Fin del Mundo, hizo música buenísima, continuando lo que hicieron lxs hippies, pero no tiene sentido decir que es mejor o peor. No hay comparaciones en el arte a este nivel.

J.- Ciertamente. Muy bien dicho. Mi sentir es que el cristo del Fin del Mundo tendió un puente entre el movimiento hippie y lo actual. La música del cristo del Fin del Mundo son lecciones de poder que encajaron en el cambio del mundo. Ahora se continúa

expresando el poder que vamos adquiriendo. Se está haciendo música muy buena a la luz del nuevo mundo.

P.- Yo también lo veo así. De hecho, no solo en la música, sino en todas las artes, en toda la cultura se están haciendo grandes obras. Las películas actuales son magníficas, los documentales, etc. Todo con el nuevo enfoque, se está reeditando todo con comprensión de lo que pasó y pasa. ¿No te parece?

J.- Sí, cierto. Es una maravilla la riqueza del nuevo mundo, sobre todo en contraste con la miseria a la que estaba llegando el mundo antiguo.

P.- Bueno, Julián. Nos vamos a ir yendo. ¿Te parece, Lucía? Ya han sido muchas alegrías para nosotrxs, después de tanto dolor. Mas vale tomarse las cosas con calma.

L.- Vale, sí. Estoy un poco cansada.

J.- De acuerdo. Oye, este sábado hay una fiesta aquí, es anual, para todxs lxs residentes y visitantes, es abierta a todxs. Habrá Comida y cena, con bailes, algunos concursos suaves y graciosos. Yo no la vi el año pasado, pero me han dicho que está muy animada. Estáis invitadxs lxs tres, Pedro, Lucía y Ana, y todxs lxs que queráis invitar, Carmen, etc., etc. No hay limitaciones.

L.- Qué bien. Yo quiero venir.

P.- Sí, claro. Desde luego que vendremos. Entonces ¿empieza por la mañana?

J.- Sí, bueno. Se trata de comer aquí, quienes queráis, y luego ya tenemos toda la tarde de juegos, conciertos y bailes. Será una comida informal, se pondrán mesas y sillas. Autoservicio con varios platos a elegir. Luego la cena semejante, y estaremos un rato más.

P.- Estupendo. Pues Lucía y yo venimos seguro, Ana se apuntará, y Carmen espero que también. Ya veremos. Bueno. Hoy es lunes, seguramente vendremos a verte antes.

J.- Me parece muy bien. Recordad siempre que podéis venir aquí cuando queráis. Hasta pronto.

P.- Hasta pronto, Julián.

L.- Hasta pronto, abuelo.

Sonó el teléfono de Pedro. Eran las 03:10 de la madrugada del jueves siguiente.

P.- Despierta, Lucía, despierta, soy papá, despierta.

L.- ¿Qué pasa?, ¿qué pasa?

P.- Han llamado de “Alegres Despedidas”, el abuelo Julián está muy enfermo, tenemos que ir a verle.

L.- ¿Enfermo, el abuelo?

P.- Sí. Son las 03:00 de la madrugada. Duerme 5 minutos más mientras yo preparo café. Va a ser la primera vez que tomes café, tienes que despertarte. Duerme un poquito más y ahora te traigo café y te levantas.

L.- Bueno, vale.

Ya en el coche de camino a “Alegres Despedidas”.

L.- ¿El abuelo está muy enfermo, papá? ¿Tanto para ir a verle por la noche?

P.- Sí, cariño. Me temo que se está muriendo.

L.- Joh, ¿y de qué se muere?

P.- Del corazón, hija. Ya nos avisó de que podía ser en cualquier momento. Una pena que no haya durado más, pero ahora tenemos que asistir a su despedida.

L.- ¿Y mamá no viene?

P.- No. Mamá le ha conocido muy poco, y sería incomodo para todxs, especialmente para Julián. Somos nosotrxs quienes nos hemos relacionado con él, y en este momento hay que respetar mucho la intimidad del suceso. Espero que lleguemos a tiempo.

P.- Buenas noches. Venimos a ver a Julián, somos su hijo y su nieta.

Recepcionista.- Sí, les están esperando. Suban a la habitación 221. Mejor les acompaño para que no se pierdan.

P.- Muchas gracias.

En la habitación estaban Julián, en la cama y con asistencia de oxígeno, y la doctora.

P.- Buenas noches. Hola Julián. Buenas noches, doctora.

L.- Hola, Julián.

J.- (Entrecortado por la dificultad respiratoria) Hola... ..hijo y nie... ..ta. Me alegro... ..mucho de... .. que hayáis veni... ..do.

P.- ¿Cómo está, doctora?, ¿Hay algo que se pueda hacer?

Doctora.- No, lo siento, está en agonía por insuficiencia cardíaca aguda y terminal.

P.- ¿Pero no se puede hacer un trasplante o algo así?

Dra.- No, me temo que no. Todo su aparato cardio-respiratorio está muy dañado por una vida de fumador. Despídanse de él, les dejo a solas. Cuando hayan terminado me avisan pulsando este botón, y pondré fin a su vida sin sufrimiento. Sepan que lo único que le queda por delante es asfixiarse lentamente hasta la muerte, algo extraordinariamente desagradable. Ya él me ha pedido, en plenas facultades mentales, que le asista en su muerte evitando esa agonía.

P.- Gracias, doctora, la avisaremos.

P.- (Sentado junto a la cama, cogiendo de la mano a Julián, Lucía a su lado) ¿Cómo te sientes, Julián?

J.- Bueno... ..Estoy asfixiándome... ..ya desde... ..hace un rato... ..Quería espera... ..ros... ..Por lo demás,... ..la verdad es... ..que me sien... ..to muy bien,... ..animado, in... ..cluso.

P.- Me alegro mucho, Julián... Bueno, me alegro de que estés animado, no de que te estés asfixiando, claro.

Lxs tres rieron.

J.- No me ha... ..gas reír que... ..me ahogo.

P.- Perdona, dime.

J.- Quiero de... ..ciros que me... ..alegro mu... ..cho de... ..haberos cono... ..cido... ..Pensé siempre... ..que no ten... ..dría de quien... ..despedirme,... ..y teneros me... ..hace

muy... ..feliz... Gracias, hijo... ..y gracias, nieta... ..por haber... ..me acompañado... ..en la últi... ..etapa de mi... ..vida... ..Ha sido muy... ..satisfac... ..torio.

P.- Gracias a ti, papá, por haber arreglado mi pasado, y haberme dado una referencia de cómo se afrontan la vida y la muerte. Me alegro mucho de haberte conocido por fin, aunque haya sido por poco tiempo. Ojalá pudiéramos seguir compartiendo la vida, pero gracias por haberme buscado, ha sido muy gratificante hablar contigo unas cuantas veces. Ahora sé que mi padre es una persona bellísima, y no ese vacío tan desagradable que siempre me acompañó. Gracias, papá, muchas gracias. (Las lágrimas corrían por sus mejillas).

L.- Yo también me alegro de haberte conocido, abuelo. Me gustaría mucho seguir hablando contigo, me has enseñado mucho, lo más importante para mí: cómo afrontar la muerte, y apreciar la belleza de la vida y la muerte.

J.- Gracias, hijxs... ..Lo más impor... ..tante para mí... ..ahora es saber... ..afrontar la... ..muerte... ..La reconozco y acepto,... ..estoy de acuerdo... ..con ella... ..independiente... ..mente de cuánto... ..haya tardado... ..en venir e... ..independiente... ..mente de lo... ..que la está provo... ..cando... ..Afortunadamente... ..he vivido... ..bastante,... ..bien y mal,... ..con alegrías y tris... ..tezas, pero... ..ya no importa... ..nada... ..Siento alegría... ..al entrar en... ..la Nada,... ..sabiendo que... ..ya no exis... ..tiré más... ..Estoy muy... ..despreocupado... ..de todo... ..Qué alivio... ..saber qué... ..es la Muerte... ..Le doy gracias... ..al cristo... ..del Fin del Mundo... ..por habernos... ..traído un mundo... ..maravilloso,... ..me alegro de... ..haberlo conocido y,... ..sobre todo,... ..por la tranquili... ..dad que ahora... ..nos ofrece la... ..Muerte... ..Espero que todos... ..los seres humanos... ..hayamos apren... ..dido esto y... ..muramos todos... ..en paz y... ..con tranquilidad... ..cuando nos

llegue... ..el momento... ..A mí me ha... ..llegado y me... ..siento muy... ..bien al morir.

P.- Gracias por estas palabras, papá. Son maravillosas y las recordaré siempre. Te recordaré a ti toda mi vida, con gratitud y un sentimiento de gran belleza en mi corazón.

L.- Sí, abuelo. Yo también te recordaré toda mi vida, y les contaré a mis amigxs cómo afrontaste la muerte para que vivan la vida con entusiasmo, como lo haré yo.

J.- Gracias, hijxs... ..Os deseo una... ..vida larga y... ..satisfactoria... ..Disfrutad también... ..por mí de... ..este mundo... ..maravilloso que... ..yo he llegado... ..a conocer... ..Y disfrutadlo,... ..así mismo,... ..por todxs lxs... ..que no llegaron... ..a conocerlo,... ..como yo lo... ..he hecho... ..Ahora,... ..por favor,... ..llamad a... ..la doctora.

Dra.- Bueno, Julián. Yo también me despido de ti. Te he conocido poco, pero lo suficiente para apreciarte. Ahora te voy a poner una inyección que acabará con tu vida en apenas dos segundos y sin ningún dolor o sufrimiento. Lo hago porque tú me lo pides y ante testigos y, sobre todo, porque tu enfermedad no tiene solución, habiéndolo afirmado dos médicos más después de pruebas diagnósticas fiables y repetidas, y solo te queda una agonía espantosa. Eso es lo que voy a evitar con la inyección. ¿Estás de acuerdo con todo lo que he dicho?

J.- Sí, doctora... ..Lo he entendi... ..do y estoy... ..de acuerdo... ..Y muy conscien... ..te de lo que... ..significa. Adelante... ..doctora y... ..muchas gracias.

La doctora preparó la inyección, que era intravenosa, mientras Julián decía.

J.- Hasta siem... ..pre, doctora... ..Hasta siempre,... ..querido hijo... ..Hasta siem... ..pre, querida... ..nieta... ..Hasta siempre,... ..Existencia.

P.- Hasta siempre, papá.

L.- Hasta siempre, abuelo.

Dra.- ¿Listo, Julián?

J.- Adelante.

La doctora puso la inyección sin dificultad, pues Julián tenía abierta una vía. En dos segundos paró la respiración de Julián, y el color de su piel cambió. Sus ojos quedaron abiertos, y la doctora los cerró con suavidad. Julián había muerto.

Epílogo.

Pedro y Lucía tuvieron un duelo muy fuerte por la muerte de su padre y abuelo, pero desde el principio y durante toda su vida experimentaron una dulzura enorme al recordar cómo Julián había afrontado su muerte, que fue el modo en que la afrontaron todos los seres humanos desde el cambio del mundo. Ellxs lo habían visto en directo, y esta experiencia les ayudó mucho a sentir la belleza de la Vida, que no puede existir sin Muerte. Lo comprendieron muy bien y, aunque su propia muerte les afligía cuando pensaban en ella, experimentaban también belleza en esa aflicción, y les daba un empujón que les alentaba con fuerza a aprender y comprender, a buscar bienestar y disfrutar de la Libertad, que ya nunca perderían.

Recordaron a su padre y abuelo mientras vivieron con un sentimiento de gratitud y belleza.

Un recuerdo aquí también para Samuel.

Jesús Estrada. www.nuevaera.info